

Juegos de Lenguaje y el Lenguaje como Juego: una lectura trascendental de la teoría del
Lenguaje de Ludwig Wittgenstein

Christian José Macías González

Trabajo de Grado para Optar el Título de filósofo.

Director

Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez

Doctor en Humanidades

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2021

Dedicatoria

A mi madre, quien me enseñó todo lo que sé sobre el lenguaje.

A mi hijo, quien me enseñó que no sé nada sobre el lenguaje.

Agradecimientos

A mis padres Enrique Macias y Gladys González, les ofrezco este texto como muestra de mi profunda gratitud por su inconmensurable confianza y apoyo en mi proceso de formación académico y personal. A mi hermana Lenys Macias, gracias por enseñarme a tener confianza en mis cualidades y defectos, nada podrá compensar su amor y entrega en mi crianza. A mi hermano Sergio Macias, gracias por haberme inculcado el amor por la Filosofía, todo lo que soy no es más que un pueril intento por ser su orgullo, no estaré solo mientras lo tenga a mi lado. A mi hijo Ícaro Macías, gracias por devolverme la esperanza en el mundo, sus sonrisas son mi guía en este abismo sin sentido que es la vida.

Agradezco de manera especial a mi director Dairon Rodriguez, sus comentarios, correcciones e inagotable paciencia han hecho de este trabajo una realidad. A la profesora Monica Jaramillo, a quien respeto y aprecio profundamente, gracias por ser un ejemplo de actitud filosófica. Asimismo, agradezco a todos los profesores que hicieron parte de mi proceso educativo en la Escuela de Filosofía de la Universidad Industrial de Santander.

A Angélica Oliveros, sus besos, cafés y confianza me dieron la fuerza para no desfallecer. A Jaime Monsalve, Joam Monroy, Nicolás Monroy y Andrés Gómez, que Dionisio, el fútbol y Schopenhauer los acompañe siempre. A Ivo Sánchez, nuestro respeto muestra la relación que hemos construido. A Brayan Rey y Diego Fonseca, por nuestras interminables noches de ajedrez y cigarrillos.

A Mauricio Buitrago, todas las palabras no alcanzan a expresar uno solo de nuestros silencios.

A Carmen Mejía, Alejandra Piratoa y Cristian Cano, juntos vivimos la felicidad, hoy sólo somos sombras en la arena del recuerdo.

Contenido

Pág.

Introducción.....	8
1. El tractatus y lo trascendental	11
2. Los juegos de lenguaje: el giro pragmático de la filosofía de Wittgenstein	18
3. El lenguaje como juego	39
4. Conclusiones.....	64
Referencias Bibliográficas.....	68

Resumen

Título: Juegos de Lenguaje y el Lenguaje como Juego: una lectura trascendental de la teoría del Lenguaje de Ludwig Wittgenstein”*

Autor: Crhistian José Macias González**

Palabras Clave: Juegos de lenguaje, pragmático, trascendental, lenguaje, lógica.

Descripción:

El siguiente trabajo de grado pretende establecer qué tipo de relación existe entre las condiciones de posibilidad de la imagen del lenguaje como la totalidad de los juegos del lenguaje, presentada por Ludwig Wittgenstein en sus *Investigaciones Filosóficas*, y el carácter pragmático de los mismos, en el marco de la teoría de la significatividad del lenguaje del primer y segundo Wittgenstein. Esto responde a la necesidad filosófica de esclarecer la situación del ser humano en el mundo a través del conocimiento del funcionamiento del lenguaje, para ello, se analizarán los cambios de pensamiento en cada etapa de la filosofía de Wittgenstein con especial atención en los aspectos trascendentales y pragmáticos de sus postulados filosóficos acerca del funcionamiento del lenguaje en cada una de sus obras capitales; *Tractatus Logico-philosophicus*, *Investigaciones Filosóficas*, y *Sobre la Certeza*. Este análisis arrojará que las diferentes etapas del pensamiento filosófico de Wittgenstein mantienen la intención de delimitar el uso del lenguaje (respetando los matices en cada etapa de pensamiento), y en este sentido, que existe un carácter trascendental de esta intención filosófica del austriaco. Además, se concluirá que la relación que existen entre los aspectos pragmático y trascendental del lenguaje (considerada como totalidad de los juegos del lenguaje, en donde la totalidad se comprende como una familia de conceptos que se asemejan entre sí) se sostiene en términos de condiciones de posibilidad de una práctica lingüística con sentido, es decir, un requisito que se da con la práctica del lenguaje, pero que a su vez, si bien dicha práctica determina el uso (significado) de las palabras, no logra socavar este requerimiento trascendental del Lenguaje.

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez. Doctor en humanidades

Abstract

Title: Language Games and Language as a Game: A Transcendental Reading of Ludwig Wittgenstein's Theory of Language*

Author: Crhistian José Macias González**

Key Words: language games, pragmatic, transcendental, language, logic.

Description:

The following degree work aims to establish what kind of relation exists between the conditions of possibility of the image of language as the totality of language games, presented by Ludwig Wittgenstein in his Philosophical Investigations, and the pragmatic character of the same, within the framework of the theory of the meaningfulness of language of the first and second Wittgenstein. This responds to the philosophical need to clarify the situation of the human being in the world through the knowledge of the functioning of language, for this, the changes of thought in each stage of Wittgenstein's philosophy will be analyzed with special attention to the transcendental and pragmatic aspects of his philosophical postulates about the functioning of language in each of his capital works; Tractatus Logico-philosophicus, Philosophical Investigations, and On Certainty. This analysis will show that the different stages of Wittgenstein's philosophical thought maintain the intention of delimiting the use of language (respecting the nuances in each stage of thought), and in this sense, that there is a transcendental character of this philosophical intention of the Austrian. Furthermore, it will be concluded that the relationship that exists between the pragmatic and transcendental aspects of language (considered as a totality of language games, where the totality is understood as a family of concepts that resemble each other) is sustained in terms of conditions of possibility of a meaningful linguistic practice, that is, a requirement that is given with the practice of language, but that in turn, although such practice determines the use (meaning) of words, it does not manage to undermine this transcendental requirement of Language.

* Project of grade

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez. Doctor en humanidades

Introducción

La filosofía de Ludwig Wittgenstein ha dado lugar a múltiples interpretaciones, tanto de diversos temas de carácter filosófico que han sido desarrollados a lo largo de su obra, como de su obra misma, es decir, de las relaciones internas que mantiene la evolución de su pensamiento, a partir de lo cual, resulta innegable su importancia en el proceso de consolidación de la filosofía contemporánea. Las posturas del austríaco, en relación con el estudio del lenguaje, han servido de soporte para realizar interpretaciones tanto relativistas como univocistas de la filosofía. Esto se debe a que, en sus dos obras capitales, a saber, el *Tractatus Logico-Philosophicus* (2010) y las *Investigaciones Filosóficas* (2017), Wittgenstein desarrolla dos posturas divergentes y bajo algunas interpretaciones, contradictorias. No obstante, hay autores (como Anthony Kenny, 1984) que evidencian una relación de continuidad en la obra de Wittgenstein. A partir de lo anterior, y bajo la consideración de que el pensamiento filosófico no es estático, se sigue la referencia a un primer y un segundo Wittgenstein, reconocida, por demás, la relevancia del primer Wittgenstein en el desarrollo teórico del tratamiento del lenguaje por parte del segundo Wittgenstein, lo que pone de manifiesto la existencia de una relación entre las nociones desarrolladas a lo largo de su obra. En este trabajo, la intención será clarificar la relación que existe entre las nociones (tales como lógica, juegos de lenguaje, práctica del lenguaje, esencia del lenguaje, límites del lenguaje) que serán expuestas más adelante.

En lo que se refiere a la posibilidad de una lectura trascendental acerca de esta teoría del lenguaje, es preciso realizar una aclaración: esta lectura se detiene sobre diferentes aspectos y tiene distintas finalidades, según se refiera al primer o al segundo Wittgenstein. Además, será necesario

mencionar aquí que una lectura trascendental de las posturas de Ludwig Wittgenstein no se encuentra dirigida a asegurar alguna suerte de pretensión universalista de esta filosofía, o bien, a la afirmación de la existencia de algo que pueda denominarse consciencia, razón, yo trascendental o entendimiento puro, sino más bien, una descripción de las condiciones de posibilidad de la significatividad del lenguaje.

Con relación al primer Wittgenstein; en su *Tractatus Logico-Philosophicus* el aspecto trascendental del lenguaje es plenamente reconocido por el austríaco, y lo manifiesta a través del desarrollo de la noción de mística, esto es, de una visión del mundo como la totalidad de lo que es el caso, y de manera más específica, como una totalidad que es limitada por el lenguaje, pues los límites del lenguaje son los límites del mundo (por lo cual afirma que, la lógica “llena” el mundo) (Wittgenstein, 2010). En este orden de ideas, aquello que puede llamarse trascendental es la visión que se tiene de dicha totalidad, que el mundo sea lo que es el caso, pues dicha visión no es comprobable de manera empírica, sobrepasa la experiencia humana, de la misma manera que una totalidad va más allá de todas sus partes.

En su segunda época, Wittgenstein adopta, en sus *Investigaciones Filosóficas*, una teoría de la significación por medio del uso, en la que el significado de una palabra se encuentra en función de su uso dentro de un juego de lenguaje específico, el cual a su vez se ubica en un determinado modo de vida. A partir de esto, se empieza a rastrear en esta obra un carácter pragmático de los juegos de lenguaje, debido a que, el uso de una palabra está determinado por una regla que se aprende a seguir de manera empírica, y en todo caso, por medio del adiestramiento (Wittgenstein, 2017). En consecuencia, en la imagen del lenguaje que nos presenta el segundo Wittgenstein, la significatividad de cualquier juego del lenguaje quedaría asegurada a condición de que se cumplan ciertas condiciones inherentes a la práctica de la totalidad de los juegos del

lenguaje, así las cosas, se discutirá si estas últimas condiciones pueden adecuarse a la noción de condiciones de posibilidad.

Por otra parte, en la base de la actividad filosófica se encuentra el manejo cuidadoso del lenguaje, tratar de responder a preguntas fundamentales que se ha planteado la filosofía es, a su vez, un ejercicio constante por la clarificación del uso del lenguaje y su relación con la condición humana, se podría afirmar, incluso, que son la misma cuestión de fondo, pues su relación es absoluta. Asimismo, es importante señalar que existen autores dentro de la vasta literatura filosófica, por ejemplo, Russell, Frege, Austin, que se han preocupado en mayor medida que otros por establecer la importancia de este ejercicio de clarificación del lenguaje.

Wittgenstein es, sin duda alguna, uno de estos autores, quien llevó esta intención clarificadora del lenguaje hasta sus últimas consecuencias al imprimir un sentido terapéutico a la filosofía, marcando su rumbo en los años subsiguientes a su obra. En este orden de ideas, detenerse sobre la obra de Wittgenstein con el fin de esclarecer sus relaciones internas es apremiante no sólo por su relevancia para la historia de la filosofía, sino también como parte del proceso de clarificación del lenguaje mismo, como quiera que es en el marco de la academia donde se encuentra el primer llamado de esclarecimiento de la relación del hombre con el lenguaje y de su papel constitutivo del mundo; de reconocerse como parte activa del proceso de construcción de una sociedad que pueda reconciliarse con el uso cuidadoso de la palabra como medio para la resolución de los conflictos que le apremian.

Todo intento por desentrañar los aspectos fundamentales del lenguaje es un intento por conocer, a mayor profundidad, mi situación en el mundo, este proyecto de investigación no es otra cosa entonces, que un acercamiento al reconocimiento de mi relación con el otro a través del lenguaje.

1. El Tractatus y lo trascendental

La primera obra de relevancia filosófica escrita por Ludwig Wittgenstein aparece en 1921 bajo el título en alemán *Logisch-philosophische Abhandlung*. Posteriormente, Moore le recomienda cambiar el título por uno en latín, de esta manera se publica nuevamente este documento en 1927, esta vez titulado como *Tractatus Logico-Philosophicus*, en el que pretende resolver de manera definitiva algunos problemas tradicionales de la filosofía, los cuales califica de absurdos, toda vez que provienen de un tratamiento inadecuado del lenguaje, es decir, de un desconocimiento de los principios del simbolismo, como señaló Russell en la introducción del Tractatus que escribió en 1922 (Wittgenstein, 2010). En el Tractatus, Wittgenstein se propone hacer un recorrido por una amplitud de temas expuestos en siete proposiciones principales (cada una de las seis primeras con observaciones de menor peso lógico que explican y profundizan las proposiciones fundamentales), que van desde la forma general de la proposición, es decir, de su estructura lógica, pasando por la forma de figuración de la realidad, fundamentos matemáticos, estados de conciencia, teoría del conocimiento, etcétera.

Según la introducción al *Tractatus* escrita por Russell, el objetivo principal del austríaco es la descripción de las condiciones que debe cumplir un lenguaje lógicamente perfecto, en donde se signifique solo aquello que es verdadero, o mejor aún, en el que se eviten los sinsentidos y se simbolice mediante significados unívocos. No obstante, sería más preciso sostener que el objetivo de Wittgenstein es describir las condiciones lógicas de todo lenguaje posible, pues la notación lógica es capaz de ofrecer una representación de la estructura del mundo. Para ello, el *Tractatus* debe responder satisfactoriamente a la pregunta por la relación entre dos hechos para que uno

pueda contar como representación del otro. Es importante señalar aquí que, para este primer Wittgenstein, una proposición es un hecho, en otras palabras, la pregunta que se trata de responder en el *Tractatus* es acerca de la posibilidad de generar un lenguaje unívocamente significativo que represente los hechos del mundo. Esta teoría de la significatividad del lenguaje será analizada en este capítulo con especial interés sobre aspectos que puedan identificarse como trascendentales.

La teoría de la significatividad del primer Wittgenstein se construye alrededor del desarrollo e interrelación de tres conceptos: mundo, pensamiento, y lenguaje, a partir de los cuales espera trazar un límite a la *expresión de los pensamientos*, como queda indicado en el prólogo del *Tractatus*. En palabras de Beuchot (2015):

Allí sostiene que el mundo es todo lo que acaece. Lo que acaece es un conjunto de hechos atómicos o estados de las cosas. Éstos están compuestos de objetos simples, que se representan mediante proposiciones elementales lógicamente independientes las unas de las otras. Y es que el pensamiento es una proposición exacta. Un enunciado expresa una proposición elemental como verdadera o falsa, y tal es su significado literal, y una proposición compuesta es vista como una función de verdad de las proposiciones elementales de que consta. Es decir, una palabra tiene referencia, su significado es un objeto (de manera parecida a Russell) y una oración tiene sentido, además de su referencia, que es designar o pintar un hecho (pp.18-19).

Sobre la base de esto, resulta una exigencia mínima la exposición en secuencia de estos tres conceptos, y de manera simultánea evidenciar la relación que hay entre ellos y que se establece a causa de su desarrollo. En primer lugar, se encuentra la noción de mundo, es decir, todo lo que es el caso (Wittgenstein, 2010), ahora bien ¿qué significa esto? El primer Wittgenstein construye una postura cercana a la del atomismo lógico (propuesta originalmente por Bertrand Russell), en

la que denomina “objetos” a las unidades ontológicas básicas, los cuales se combinan de un modo y manera determinados. Estas configuraciones posibles componen los estados de cosas, el darse efectivos de estados de cosas es todo aquello que es el caso (hechos), y la totalidad de los hechos determina lo que es el mundo.

Ahora bien, resulta esencial que estos hechos sean independientes entre sí, es decir, que “algo puede ser o no ser el caso, y todo lo demás permanecer igual” (Wittgenstein, 2010, p.7), pues los objetos simples están en la capacidad de darse de manera efectiva por sí mismos. Es en este sentido que pueden denominarse como independientes en relación con los estados de cosas. Asimismo, es inherente a los objetos que puedan ocurrir dentro de un posible estado de cosas, de ahí, que no sea posible representarse a un objeto sino “en la trama del estado de cosas” (Wittgenstein, 2010). En consecuencia, es posible afirmar que el primer aspecto trascendental de la teoría de la significatividad de Wittgenstein en el *Tractatus* es que los objetos no puedan darse sino en el entramado de un estado de cosas, pues este darse en el entramado de cosas es un requisito lógico, una condición de posibilidad. Al respecto, el austríaco afirma: “cualquier cosa está, por así decirlo, en un espacio posible de estados de cosas. Puedo representarme vacío ese espacio, pero no la cosa sin el espacio” (Wittgenstein, 2010, p.8). A causa de esto, el primer Wittgenstein sostiene que los objetos forman la substancia del mundo, y que como tal no pueden sino determinar una *forma*, pues es lo que persiste mientras que lo que cambia es la configuración de los objetos (lo cual determina las propiedades materiales de estos), es decir, de lo que es el caso. (Wittgenstein, 2010, p.9)

La exposición ontológica realizada en el *Tractatus* está desarrollada mayoritariamente entre las proposiciones 1 a la 2.063, en las que puede observarse, como se dijo anteriormente, la primera noción trascendental del primer Wittgenstein. No obstante, es preciso aclarar que esta

noción está estrechamente relacionada con la noción de *Lógica*, pues es a razón de ésta que se determinarán (1) las propiedades internas de los objetos; (2) la condición de posibilidad de los objetos es: que vengan dados en conexión con otros objetos, es decir, dentro de un estado de cosas. Esto se debe a que “en la lógica nada es casual” (Wittgenstein, 2010, p.9), la posibilidad de que la cosa ocurra dentro de un estado de cosas es intrínseco a la cosa, de hecho, es su forma. Así mismo, en la proposición 1.13, Wittgenstein afirma la existencia de un espacio lógico en donde suceden los hechos que componen el mundo. Pese a que no desarrolla todavía la noción de espacio lógico, se muestra ya como una condición de posibilidad de la ocurrencia de los estados de cosas. Además, por relación a las propiedades internas de los objetos, se introduce la noción de estructura; en primer lugar, para los estados de cosas, como el modo y manera determinados en el que se comportan las cosas dentro de estos; en segundo lugar, para los hechos, su estructura está constituida por las estructuras de los estados de cosas (Wittgenstein, 2010, p.10); como también se reafirma el carácter independiente de las cosas a través de los estados de cosas, pues del darse o no efectivo de uno de estos no se puede seguir el darse o no efectivo de cualquier otro.

La noción de estructura resulta indispensable en la exposición sistemática del austríaco, ya que muestra cómo con el lenguaje se hacen representaciones del mundo: la estructura de la figura (la proposición) consiste en que sus elementos se relacionan entre sí de un modo y manera determinado, lo cual refleja ese mismo comportamiento de los objetos en los estados de cosas (Wittgenstein, 2010, p.10). Para ello, Wittgenstein (2010) parte de la siguiente afirmación: “Nos hacemos figuras de los hechos” (p.10), es decir, a través de la lógica establecemos representaciones de los estados de cosas en el espacio lógico. Pero también la figura es un hecho, por esto, el comportamiento de los elementos de la figura es capaz, dirá Wittgenstein, de representar el de los objetos en los estados de cosas. Ahora bien, la posibilidad de que esto suceda es la forma de

figuración de la figura, o para decirlo en otras palabras, la forma de figuración se trata de la posibilidad de que la estructura de una figura represente la estructura de un estado de cosas, y es ello, por así decirlo, lo que permite a la figura estar enlazada con la realidad, lo que la hace una representación de esta, pues es el elemento común entre el hecho y su representación. Este elemento en común, por demás, le pertenece a la figura, es su *relación figurativa*.

Ahora bien, al volver sobre la observación de la figura como hecho, la discusión que se abre de fondo es acerca de lo que deben tener en común dos hechos para uno poder ser figura del otro. Así, al ser la figura un hecho se entiende la posibilidad de que sus elementos se comporten de igual manera que los objetos en el estado de cosas. De esta manera, el primer Wittgenstein desarrolla la teoría pictórica del lenguaje al afirmar que su función es figurar la realidad: el lenguaje es, como se ha dicho anteriormente, una imagen de la realidad¹. En lo referente a aquello que deben tener en común dos hechos para que uno pueda ser una figura del otro es su forma, con precisión, su forma lógica, que no es otra cosa que la forma misma del mundo; *la forma del objeto es la posibilidad de su ocurrencia en estados de cosas*, mientras que la de los estados de cosas es la posibilidad de su estructura, y la posibilidad de la estructura de la figura (que representa la estructura de los estados de cosas) es su forma. Esta forma compartida entre la figura y lo figurado es lo que el primer Wittgenstein denomina forma lógica. (Wittgenstein, 2010, p.11)

En este orden de ideas, dado que la forma lógica es la condición de posibilidad de figuración de un hecho, a su vez, la forma lógica, en tanto que condición de posibilidad de dos hechos para que uno puede ser una figura de otro, es lo que asegura la representatividad de una figura de manera independiente a su verdad o falsedad. Por lo tanto, la forma lógica es el segundo

¹ A propósito de la imagen de la realidad generada por el lenguaje, Wittgenstein apunta que esta imagen puede representar verdadera o falsamente los hechos, debido a que la figura es siempre una figura exterior, sólo en su correspondencia puede determinarse su verdad o falsedad (Wittgenstein, 2010, Pp. 11-12).

elemento de carácter trascendental que se puede rastrear en la teoría de la significación del primer Wittgenstein, toda vez que actúa como condición de posibilidad de la figuración de los hechos.

En lo que respecta al desarrollo del concepto de pensamiento es imprescindible anotar que este se realiza de la mano del concepto de lenguaje, pues el pensamiento mismo es una proposición (debe entenderse aquí como proposición con sentido), es decir, el pensamiento se encuentra en una relación de implicación necesaria con el lenguaje, y toda relación de necesidad es únicamente lógica. El lenguaje es definido por Wittgenstein (Wittgenstein, 2010, p.20) como la totalidad de las proposiciones, y estas no son otra cosa que figuras lógicas de la realidad. Ahora bien, que la proposición sea una figura lógica de la realidad quiere decir que es un modelo pensado de la misma. En este sentido, pensamiento y lenguaje se encuentran internamente relacionados. Desentrañar esta relación es esencial, ya que de esta manera se podría responder cómo el lenguaje posibilita al pensamiento para hacerse modelos de la realidad (es decir, figuras lógicas).

Que el lenguaje proporcione al pensamiento la posibilidad de hacerse modelos de la realidad implica que las proposiciones son figuras de los estados de cosas. En este orden de ideas, las proposiciones tienen que encontrarse en una relación interna con los estados de cosas (esta necesidad ya ha sido esclarecida en el presente capítulo) para que uno pueda ser una figura del otro. Dicha relación interna no es otra que la de compartir la misma forma lógica. La proposición es, en todo caso, una figura lógica del mundo y del pensamiento, mejor aún, la proposición permite al pensamiento hacerse una figura lógica del mundo debido a que comparten entre sí la forma lógica. Ahora bien, que la lógica sea trascendental (Wittgenstein, 2010, p.63) queda demostrado a partir de la relación que pueden tener dos hechos para que uno pueda figurar al otro. Esta relación figurativa no sólo explica la sustituibilidad de una proposición por otra sino que explica porque es posible representar el mundo a través del pensamiento y del lenguaje: lo hacen porque comparten

una misma forma lógica. Sin embargo, esta relación figurativa no puede ser expresada, solo puede mostrarse, y lo inexpresable es lo místico (Wittgenstein, 2010, p.71). Antes de terminar esta exposición acerca de los aspectos trascendentales de la teoría de la significatividad del primer Wittgenstein con el desarrollo de la noción de mística, es de vital importancia esclarecer en qué sentido se entiende la lógica y a qué se refiere su carácter trascendental.

Sin lugar a duda, cualquier lectura del *Tractatus* arroja rápidamente la impresión (dicho sea de paso, correcta) de que nos encontramos frente a una concepción de la lógica radicalmente apartada de las posturas más tradicionales e incluso las más novedosas en su época (como es el caso de la de Frege y Russell). Wittgenstein no le confiere entidades propias a la lógica ni tampoco una mera concepción lingüística (Tomasini, 2017, p.14). Entonces ¿a qué se refiere Wittgenstein cuando habla de lógica? Al respecto, es posible afirmar que en algunas ocasiones se refiere a la naturaleza misma de la lógica y en otras a su aplicación. Sin embargo, la lógica, sea lo que sea, no puede ser cambiante, pues esto implicaría que ella depende de la experiencia, y nada más alejado de la intención del *Tractatus* que esta afirmación. La lógica tiene que prescindir de todo aspecto empírico y no obstante tiene que poder extender su aplicación a cualquier evento factual, llámese pensamiento, lenguaje, o mundo. En este sentido, la lógica es siempre la misma y todo se ve atravesado por ella. De ahí la referencia en el *Tractatus* acerca de la imposibilidad tanto de representar un mundo que contradiga las leyes de la lógica, como de pensar ilógicamente, es decir, de que exista un lenguaje en contravía de la lógica.

Es en este sentido que se afirma que la lógica es trascendental, no en tanto que condición de posibilidad de la experiencia (pues esto supondría las implicaciones metafísicas que el *Tractatus* muestra como absurdas), sino por relación a la pregunta de cómo se da el mundo, o para decirlo en palabras del austríaco, es anterior al cómo, no al qué. El carácter trascendental de la lógica

clarifica la noción misma de lógica, pues no se trata de elucubrar interrogantes que carezcan de sentido, del tipo ¿cuáles son las condiciones de posibilidad del ser?, sino, dado el mundo, resolver la pregunta por cómo se da. En otras palabras, la lógica, es siempre lógica del mundo y de esta misma manera, lógica del lenguaje, pues refleja la estructura de la realidad y del lenguaje, es su forma. Al respecto, Tomassini afirma (2017):

La lógica es el *medium* universal al que todo se subordina. Es justamente por ello, i.e., porque no hay una plataforma más básica que la constituida por ella, que la lógica es trascendental, lo cual significa que no puede ser expresada en palabras.

2. Los juegos de lenguaje: el giro pragmático de la filosofía de Wittgenstein

Las *Investigaciones Filosóficas*² escritas por Ludwig Wittgenstein han sido ampliamente interpretadas por una variedad de filósofos que han dado lugar a comentarios y críticas de toda índole en relación a los puntos más importantes de esta obra, a saber, la noción de significado, la “esencia” del lenguaje, estados de la conciencia, el concepto de filosofía y la naturaleza de los enunciados metafísicos. Estas interpretaciones son a menudo equívocas a causa de un error común: la tergiversación de la relación entre los conceptos centrales de la obra del austríaco, el objetivo de su investigación, y su particular método filosófico³. Wittgenstein advierte en el prólogo de las

² La primera edición de esta obra fue publicada de manera póstuma en 1953 en Inglaterra, la publicación estuvo a cargo de G.E. Ascombe y R. Rhees en edición bilingüe (Alemán- Inglés), bajo el título en alemán de *Philosophische Untersuchungen*.

³ Al respecto, K.T. Fann dedica casi dos capítulos de su texto “El concepto de filosofía en Wittgenstein”. (Fann. 1975, Pp.103-130)

Investigaciones que la correcta comprensión de su nueva obra se encuentra solo en contraste con su anterior pensamiento, de ahí, su intención de publicar la obra de manera conjunta con el *Tractatus Logico-philosophicus*.

El objetivo de este capítulo es exponer el carácter pragmático de los juegos de lenguaje. Se considera aquí, en concordancia con la advertencia del vienes, que este objetivo se verá cumplido sólo en la medida en que se logre hacer un correcto contraste del concepto de juegos del lenguaje con las nociones del *Tractatus* que fueron analizadas en el capítulo anterior de esta investigación. Exponer el carácter pragmático de los juegos del lenguaje significa dejar en evidencia dos aspectos importantes dentro del desarrollo del pensamiento filosófico de Wittgenstein; en primer lugar, se trata de comprender la transición del pensamiento del primer al segundo Wittgenstein; en segundo lugar, de desentrañar el desarrollo de la noción de lenguaje expuesta por Wittgenstein en sus *Investigaciones Filosóficas*, es en este sentido que se entiende aquí la advertencia del austríaco frente a la interpretación de su pensamiento en contraste con sus antiguas ideas. En consecuencia, pese a tratarse de un capítulo dedicado enteramente a las *Investigaciones Filosóficas*, se harán algunas referencias necesarias al pensamiento del primer Wittgenstein con el fin de lograr un contraste adecuado entre sus ideas que permita la correcta comprensión del desarrollo de los conceptos del último Wittgenstein⁴.

Las investigaciones inician con una cita de las *Confesiones* de Agustín de Hipona (Wittgenstein, 2017), que Wittgenstein utiliza como un recurso para referirse a su propio pensamiento del *Tractatus*. A partir de esta cita, el austríaco presenta una visión del lenguaje que tiene como eje central una noción del significado de las palabras como el objeto al que se refiere

⁴ No pretendo con esta observación, esconder la mano antes de tirar la piedra, por el contrario, me propongo advertir que lanzaré la piedra.

la palabra. Esta imagen del lenguaje le sirve al vienés como punto de partida para la construcción de un juego de lenguaje que él mismo denominará primitivo, y a su vez, como un elemento inicial de contraste entre su primer y segundo pensamiento filosófico, no solo en tanto que plantea una noción distinta de la “esencia” del lenguaje, sino también, en tanto que plantea un nuevo método de análisis del lenguaje a partir de la observación del uso de las palabras dentro de juegos de lenguaje que tienen lugar en formas de vida concretas. El pensamiento del segundo Wittgenstein se presenta como un tejido cuyas hebras provienen de las nociones de juegos de lenguaje, formas de vida, significado y uso de las palabras, y que ha sido el resultado de un modo de tejer particular que viene dado por el concepto de filosofía como una actividad cuyo propósito es realizar aportes a la gramática de las palabras. El punto de partida de este capítulo será, entonces, el contraste entre la noción de significado del *Tractatus* y la de las *Investigaciones*.

Como se mencionó anteriormente, Wittgenstein utiliza la cita de Agustín como referencia a la noción de significado que sostuvo en el *Tractatus*, a saber, que un nombre (es decir, un signo simple)⁵ se refiere a un objeto y tal es su significado⁶, y que el significado de una proposición compuesta (por proposiciones elementales) está determinado como una función de verdad de las proposiciones elementales que la componen⁷, dicho sea de paso, las proposiciones elementales son *una concatenación de nombres*. (Wittgenstein, 2010, p.30). Esta noción de significado se sigue de una imagen del lenguaje que considera que a cada palabra del lenguaje le corresponde un significado, que no es otra cosa que el objeto al que se refiere la palabra, y en este sentido, que las palabras del lenguaje tienen como función la denominación de objetos, es decir, se establece una

⁵ Los signos simples usados en la proposición se llaman “nombres”. (Wittgenstein, 2010, p.14)

⁶ El nombre significa el objeto. El objeto es su significado. (“A” es el mismo signo que “A”). (Wittgenstein, 2010, p.14)

⁷ La proposición es una función veritativa de las proposiciones elementales. (La proposición elemental es una función veritativa de sí misma.) (Wittgenstein, 2010, p.36)

conexión de significatividad entre la palabra y el objeto que la nombra (Wittgenstein, 2017, p.34c). Esta imagen del lenguaje humano proviene de un análisis que concibe a las palabras indistintamente como nombres (bien sea de objetos, personas, acciones, etc.), lo que no significa, en todo caso, que nos encontremos frente a una imagen errónea del lenguaje, pero sí puede llamarse una explicación insuficiente del mismo, de ahí que Wittgenstein llame al lenguaje descrito de esta manera, un lenguaje primitivo. En palabras del austríaco: “Ese concepto filosófico de significado se encuentra bien acogido en una representación primitiva del modo como funciona el lenguaje. Pero también puede decirse que es la representación de un lenguaje más primitivo que el nuestro” (Wittgenstein, 2017, p.35c)

A partir de esta imagen del lenguaje descrita a partir de la cita de Agustín, Wittgenstein empieza a construir un par de ejemplos en los que se cumple cabalmente esta descripción del lenguaje, y que le permiten asegurar que lo que Agustín describe puede ser llamado *un sistema de comunicación; sólo que no todo lo que llamamos lenguaje es ese sistema* (Wittgenstein, 2017, p.35c). En consecuencia, Wittgenstein se propone contrastar estos lenguajes primitivos con ejemplos en los que esta imagen del lenguaje no logra describir a plenitud los fenómenos lingüísticos expuestos, lo que le permite no sólo hacer énfasis en que existen algunos lenguajes para los que la descripción de Agustín es válida, sino también, en la existencia de lenguajes que necesitan ser analizados desde una perspectiva más amplia. Es así, como se introduce la noción de juegos de lenguaje, y a su vez, se está preparado el terreno para la construcción de la noción de significado como el uso de las palabras. Con esto, se inaugura el carácter pragmático del pensamiento filosófico del segundo Wittgenstein; por una parte, se da el hecho de que Wittgenstein vuelca su mirada hacia la práctica del uso del lenguaje, es decir, hacia el uso cotidiano del lenguaje; por otra parte, desarrolla un método de estudio del lenguaje muy distinto al de su anterior

pensamiento analítico, mucho más cercano a la observación filosófica de los fenómenos lingüísticos que a un análisis lógico de ellos.

Que Wittgenstein dirija su atención hacia la práctica del uso del lenguaje implica no solo el cambio de método mencionado, sino también, una ampliación de la imagen del lenguaje. Su interés se dirige entonces a la descripción de los múltiples usos del lenguaje y no hacía una descripción supuestamente esencialista de éste. Para esto, Wittgenstein contrasta la noción del *Tractatus* de que cada palabra denomina el objeto que le corresponde, con la pregunta por el significado de palabras como “esto” o “allí”, y anota que el significado de estas palabras no puede explicarse mediante aquella imagen del lenguaje, pues son palabras que no se refieren a ningún objeto, sino que adquieren significado sólo en su uso, e incluso, que su significado sólo puede ser aprendido mediante el uso de estas palabras (más adelante se hará hincapié sobre este punto), pues se encuentran estrechamente relacionadas con la acción de señalar (Wittgenstein, 2017, Pp.37c-38c). En consecuencia, Wittgenstein desarrolla una noción de lenguaje que se refiere no tanto a la imagen del lenguaje como totalidad sino a cada uno de los distintos modos de empleo de las palabras, a saber, la de “juegos del lenguaje”. En este punto, es necesario introducir una aclaración: los modos de empleo del lenguaje se refieren principalmente a lo que podemos hacer con las palabras, es decir, tanto a las acciones que podemos llevar a cabo con ellas (ordenar, describir, cantar, etc) como a aquello que podemos conseguir con ellas (denominar, sustituir expresiones de dolor, llamar la atención sobre un lugar, etc). En palabras del vienés: “Llamaré también “*juego del lenguaje*” al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretelado.” (Wittgenstein, 2017, p.37c)

El concepto de juegos del lenguaje expresa la puesta en situación de la amplia gama de usos del lenguaje, es decir, pone de manifiesto que el lenguaje es una actividad humana y que solo

en este contexto en el que se usa el lenguaje es que se puede hablar de una significatividad del mismo. Es en este sentido que puede atribuírsele un carácter pragmático a los juegos del lenguaje. Con el fin de ilustrar a mayor profundidad esta cuestión resulta necesario, en primer lugar, traer a colación algunas observaciones que se hacen en las *Investigaciones* acerca de los distintos modos de empleo del lenguaje; en segundo lugar, explicar la noción que desarrolla el austríaco del significado como uso de las palabras. Wittgenstein (2017) escribe en la sección §23 de las *Investigaciones*:

Ten a la vista la variedad de juegos de lenguaje ante los siguientes ejemplos, y otros:

Órdenes y actuar siguiendo órdenes –

Describir un objeto según su apariencia, o según sus medidas –

Fabricar un objeto según una descripción (dibujo) –

Relatar un suceso –

Plantear una hipótesis y comprobarla –

Representar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas –

Inventar una historia; y leerla –

Hacer teatro –

Cantar en corro –

Adivinar acertijos –

Hacer un chiste; contarlo –

Resolver un problema de cálculo aplicado –

Traducir de una lengua a otra –

Pedir, agradecer, maldecir, saludar, rezar (p.44c).

Con esta serie de ejemplos, se pone de manifiesto la diversidad de usos del lenguaje en contraposición a la consideración del *Tractatus* de que la finalidad del lenguaje se reduce a la mera acción asociativa entre una palabra y un objeto. Esta consideración se deriva de lo que Wittgenstein llama una explicación ostensiva de las palabras; el texto de Agustín que se cita al inicio de las Investigaciones describe precisamente esta explicación ostensiva, pues se *adiestra*⁸ al niño para que asocie una palabra a la imagen de un objeto a través de un ademán demostrativo; por ejemplo, se le señala al niño una pelota y se le repite la palabra “pelota”, en otros términos, se le enseña el significado de una palabra al señalar el objeto que nombra la palabra. No obstante, Wittgenstein se pregunta por este proceso de enseñanza ostensiva de las palabras bajo las circunstancias en las que se enseñan palabras que se refieren a la forma o el color de los objetos, o bien el significado de un número, por ejemplo, que intente enseñársele al niño el significado de la palabra “rojo” mediante el acto de señalar una pelota de color rojo. ¿Cómo entiende aquí el niño el significado de la palabra “rojo”? ¿Acaso hay una manera unívoca de entenderlo? Ciertamente, quien aprende el lenguaje mediante definiciones ostensivas de las palabras bien podría relacionar la palabra que se le pretende enseñar con un aspecto del objeto distinto al que denomina la palabra, por ejemplo, que luego de señalar una pelota roja y repetirle la palabra “rojo”, el aprendiz relacione la palabra “rojo” no con el color de la pelota, sino, pongamos por caso, su material (Wittgenstein, 2017, p.46c). Aquí se pone de relieve un aspecto importante del pensamiento filosófico del segundo Wittgenstein: la idea mono-funcional de la estructura del lenguaje que se presenta en el *Tractatus* (interrelación entre los elementos de la figura y los del objeto)⁹ es insuficiente para explicar la diversidad de palabras y oraciones que componen la totalidad del lenguaje, debido a que la

⁸ Wittgenstein prefiere el término de adiestramiento, pues asegura que en este punto, aún no se le ha enseñado al niño a hacer algo con el lenguaje, sino solamente se le instruye en una forma primitiva del lenguaje (Wittgenstein, 2017, p.36c)

⁹ Véase el primer capítulo del presente trabajo de grado.

definición ostensiva no explica qué papel cumplen los diferentes tipos de palabras dentro del lenguaje (Wittgenstein, 2017, p.45c). No obstante, esto no significa que estemos frente a una concepción del lenguaje totalmente equivocada, pues es perfectamente adecuada si la explicación se limita a describir un juego de lenguaje primitivo. Así mismo, Wittgenstein (2017) habla de esta definición ostensiva de las palabras como un momento de preparación para el uso del lenguaje, es decir, como un requisito para la multiplicidad de usos del lenguaje:

Denominamos las cosas y podemos entonces hablar sobre ellas. Referirnos a ellas en el discurso.” – Como si con el acto de denominar ya estuviera dado lo que hacemos a continuación. Como si hubiera una sola cosa que se llama: “hablar de las cosas”. Mientras que en realidad hacemos las cosas más dispares con nuestras oraciones. Basta pensar en las exclamaciones. Con sus funciones totalmente diversas (p.45c).

Que el significado de una palabra refiera el objeto designado es una idea cuya raíz se encuentra en el método mismo de designación ostensiva de las palabras, pues allí surge la confusión entre el significado de un nombre y el portador del nombre; se piensa que un nombre puede ser reemplazado por un gesto que señale el objeto que pretenda ser nombrado, es decir, que la relación entre el nombre y lo nombrado es esencialmente referencial, como si objeto y nombre estuviesen conectadas por una alguna suerte de vínculo interno –parece ser que Wittgenstein se refiere con este vínculo a su idea en el *Tractatus* de que un hecho necesita compartir la estructura lógica con otro hecho para que uno puede ser una imagen del otro <mundo y lenguaje se encuentran atravesados por la lógica>. Una parte fundamental del proceso de enseñanza ostensiva de las palabras, así como del proceso de explicación ostensiva, consiste en señalar un objeto y pronunciar las palabras “esto se llama...” pero con ello no se explica aquí qué significado tiene la palabra “esto”. Wittgenstein pone de relieve el problema del significado de la palabra “esto” como otro

elemento de contraste con su pensamiento anterior (en donde se le considera precisamente el nombre auténtico de acuerdo a la idea de que entre un nombre se encuentra en una relación intrínsecamente referencial con el objeto nombrado) con el objetivo de anotar que esta palabra no se usa como un nombre en el juego del lenguaje, pues a esta palabra no le corresponde ningún objeto (Wittgenstein, 2017, p.51c). El análisis de esta palabra fija la atención sobre un aspecto relevante del carácter pragmático de los juegos del lenguaje, a saber, que no todas las palabras del lenguaje cumplen el papel de nombrar de objetos, y en este mismo sentido, que el significado de las palabras consiste en su uso dentro de un juego de lenguaje específico. (Wittgenstein, 2017, p.53c)

En este punto, es pertinente resaltar que la noción de juegos del lenguaje que propone Wittgenstein en el marco de su segundo pensamiento es comprensible solo en la medida en que se tengan a la vista, por un lado, la noción de *formas de vida*, y por otro lado, la noción de *regla*. En relación con la noción de formas de vida, el carácter pragmático del lenguaje queda establecido de manera absoluta, pues según Wittgenstein, el uso de una palabra es entendido sólo en la medida en que éste es interpretado en el marco de un contexto socio-lingüístico específico, es decir, que el uso del lenguaje se encuentra determinado por fenómenos espacio-temporales, no es una mera abstracción trascendental, sino que existe sólo en la medida en que existe en un lugar y un momento determinado; las implicaciones de esto son realmente importantes, pues bajo esta consideración Wittgenstein se aleja de manera definitiva de la consideración esencialista del lenguaje que fundaba su anterior pensamiento filosófico, ya que la noción de formas de vida pone de manifiesto la necesidad de analizar el lenguaje como una práctica de vida, es decir, como un cúmulo de herramientas que pueden ser utilizadas de formas diversas y para los fines más disímiles. Para ejemplificar lo anterior se podría pensar en las declinaciones de distintas palabras: para el caso de

la lengua española no tiene aplicación alguna mientras que para la lengua alemana son perfectamente válidas, y a su vez, en las diferencias entre las declinaciones de las lenguas indoeuropeas con las del alemán; mientras que en el castellano no se encuentra ningún uso (no existe su forma en la gramática española), entre el alemán y el sánscrito pueden encontrarse diferencias en su aplicación, en otras palabras, el lugar que ocupan las palabras dentro de la gramática varían en función de su contexto socio-lingüístico; es en este sentido que se afirma que la noción de formas de vida en el segundo pensamiento de Wittgenstein deja sentado su carácter pragmático, pues el lenguaje adquiere significatividad en la medida en que sus posibilidades de uso vienen mediadas por los contextos en que se desarrollan los diferentes juegos del lenguaje.

La noción de formas de vida deja en evidencia cómo el pensamiento de Wittgenstein se vuelca hacia el análisis del lenguaje como actividad humana, y en este sentido, como una actividad cotidiana, como un ejercicio práctico de la realidad humana. Esta afirmación contiene unas implicaciones de relevancia filosófica, a saber, que lo que llamamos el significado de una palabra viene dado por el uso que se le da a esa palabra dentro de un juego de lenguaje determinado bajo una forma de vida específica; que estos usos tienen lugar en la vida del hombre de la misma manera que tienen lugar otras actividades humanas, que pueden aparecer y desaparecer, que pueden modificarse, que pueden interpretarse de diversas maneras; y en especial, que no subyace una supuesta esencia que trascienda a todo lo que llamamos lenguaje, sino que una palabra tiene significado solo en la medida en que puede ser usada en el contexto de alguna forma de vida, en otras palabras, que una palabra es usada (tiene significado) solo dentro de un contexto humano, que su significatividad está dada en relación con la posibilidad del efecto práctico de la palabra y no con una suerte de estructura lógica que trascienda la realidad humana (Fann, 1975, Pp.93-102). Al respecto, Wittgenstein (2017) afirma:

La filosofía de la lógica no habla de oraciones y palabras en un sentido distinto de aquel en que lo hacemos en la vida corriente cuando decimos, por ejemplo, “aquí se ha escrito una oración china” o “no, esto solo tiene el aspecto de signos escritos, pero es un ornamento, etc.”

Hablamos del fenómeno espacial y temporal del lenguaje, no de una aberración fuera del espacio y el tiempo. [Sólo que es posible interesarse por un fenómeno de diversas maneras.] Pero hablamos de él como de las piezas de ajedrez al dar reglas para ellas, no al describir sus propiedades físicas.

La pregunta “¿Qué es realmente una palabra?” es análoga a “¿Qué es una pieza de ajedrez?” (p.108c)

Con este pasaje se ilustra la estrecha relación que mantienen los conceptos de forma de vida y de regla, y a su vez, muestra su relevancia dentro de la noción de juegos de lenguaje; en primer lugar, se hace manifiesta una vez más la constante comparación entre el lenguaje y los juegos; en segundo lugar, se abre paso al desarrollo del concepto de regla en el pensamiento del segundo Wittgenstein. En este sentido, cabría preguntarse ¿qué es una regla? Y la respuesta a esta pregunta se encuentra sólo en la medida en que se responda la pregunta ¿a qué llamamos seguir una regla?

Se ha dicho anteriormente que el significado de una palabra se explica toda vez que quede claro el uso que se hace de esta palabra en el marco de un juego de lenguaje específico, y que este tiene lugar dentro de una forma de vida determinada; a esta aplicación de la palabra se le ha llamado también el papel que una palabra cumple dentro de la gramática, es decir, el significado de una palabra está condicionado por las reglas que definen su uso, a saber, las reglas del lenguaje. Sobre esto, Fann (1975) afirma:

De igual modo podemos decir, el significado de una palabra es su lugar en un juego de lenguaje. Dicho de otra forma, el significado de una determinada palabra en un lenguaje viene “definido”, “constituido”, “determinado” o “fijado” (usó las cuatro expresiones en diferentes ocasiones por las “reglas gramaticales” con las que es usada en el lenguaje. Usar una oración es de este modo análogo a hacer una jugada de ajedrez siguiendo las reglas (Pp.93-94).

Ahora bien ¿qué quiere decir que el uso de una palabra se encuentre reglado? Al respecto, Wittgenstein se propone comparar el uso del lenguaje con la manera en la que los juegos se encuentra reglados, es decir, que quien juega un juego procede según las reglas que regulan el juego; este proceder según la regla (seguir una regla) encarna el quid de la reflexión filosófica del segundo pensamiento de Wittgenstein (Wittgenstein, 2017, Pp.71c-72c). La relación en la que se encuentra una regla con su aplicación no es algo que a su vez se encuentre reglado por algo que pudiéramos llamar una regla universal para el seguimiento de reglas (la Lógica podría pensarse como una regla así, para el caso del primer Wittgenstein, por ejemplo), sino que está determinado en función de la manera en cómo se ha aprendido a seguir dicha regla, en cómo se la ha enseñado a alguien a seguir una regla; en primer lugar, se quiere decir con esto, que la noción de seguir una regla se encuentra en relación con la noción de cometer un error; en segundo lugar, que a lo que se llama seguir una regla es algo que proviene de la consideración del lenguaje cotidiano, pues es solo en el contexto de este lenguaje cotidiano y de su enseñanza que hablamos de seguir una regla. (Fann, 1975, Pp.84-92).

Jugar un juego según las reglas que lo regulan no es algo que viene determinado ya por las reglas, pues puede perfectamente pensarse que cualquier aplicación de una regla puede hacerse acomodar a esta. Wittgenstein cita diversas situaciones para ejemplificar esto, una de ellas es el

caso en que una persona se encuentra con un poste indicador de un camino, y se pregunta ¿cómo sabe alguien la forma en la que deba seguir según la flecha? ¿No podría alguien interpretar este poste como si el camino a tomar fuese la dirección contraria (o cualquier otra) hacia la que apunta la flecha? (Fann, 1975, p.85). En ningún caso, se sugiere aquí que toda interpretación de una regla pueda considerarse correcta, sino que sólo bajo ciertas circunstancias es lícito considerar la interpretación de una regla como correcta o incorrecta, y la consideración de estas circunstancias es a su vez, otro rasgo pragmático de los juegos del lenguaje.

En la sección §53 de las *Investigaciones*, Wittgenstein analiza un juego de lenguaje en el que una persona para nombrar un elemento recurre a una tabla en la que se encuentra especificado que “*a tal signo le corresponde tal elemento*”, es decir, que la tabla le sirve como indicador para significar determinados signos en función de los elementos tal y como son descritos en la tabla, y equipara dicha tabla a la expresión de una regla, es decir, el recurrir a dicha tabla es similar, entonces, al jugar un juego según las reglas que lo regulan (Wittgenstein, 2017, p.59c). Sin embargo, aún queda abierta aquí la pregunta sobre cómo sabe alguien la manera en la que tiene que recurrir a esta tabla, en otras palabras, sobre cómo debe alguien leer una determinada regla dentro del juego de lenguaje en cuestión, pues la mera existencia de la regla aún no determina cómo deba aplicarse, ya que una regla puede tener distintos papeles dentro de un juego; en otras palabras, una regla puede aplicarse de diversas formas en lo que llamamos juegos (Wittgenstein, 2017, p.59c). Las circunstancias bajo las que se afirman que un juego se juega según ciertas reglas son diversas. Conviene comparar aquí juegos estrictamente reglados como el ajedrez en donde la descripción de las reglas es la descripción del juego mismo, y a su vez, juegos ligeramente reglados como los juegos que suelen inventar los escolares; para el caso del ajedrez, las reglas determinan la práctica misma del juego, y sin embargo, sucede que estas reglas son modificadas y también

que la práctica del juego no esté en su totalidad regulada: ninguna regla de ajedrez puede anticipar las diferentes posiciones a las que se llegan en el tablero. ¿Pero acaso no puede decirse esto mismo sobre los juegos escolares? Obsérvese, por ejemplo, la manera en la que se modifica un juego escolar según los jugadores que lo jueguen, los estudiantes de grados mayores suelen modificar las reglas del juego para dar menor protagonismo a los estudiantes de grados inferiores. La idea que se quiere poner de relieve aquí es la siguiente: jugar un juego según una regla no es algo que venga determinado por alguna suerte de factor universal que se denomine “seguir una regla” sino que la aplicación de la regla se encuentra subordinada a las circunstancias en las que se juegan los juegos, de ahí que las reglas de un juego puedan ser modificadas, derogadas, o implementadas como nuevas reglas, en otras palabras, no existe una regla que regule los diferentes procesos a los que llamamos “seguir una regla” (Wittgenstein, 2017, Pp.82c-84c). Dicho sea de paso, esta consideración se contrapone a las ideas del *Tractatus* que conciben la Lógica como la regla universal sobre la que se construye la estructura del lenguaje, el pensamiento y el mundo¹⁰.

La no existencia de una regla última que regule la interpretación de toda regla implica que no existe alguna suerte de orden ideal en lo que llamamos juegos de lenguaje, y en concreto, que la interpretación de una regla no depende de un proceso ideal de interpretación de las reglas en los juegos del lenguaje. Además, que lo que llamamos la interpretación de una regla no solo no viene determinado de forma ideal sino que esta interpretación está determinada por la forma de vida en la que se juega el juego del lenguaje, ¿Qué quiere decir esto? Pues bien, decimos que alguien sigue una regla sólo en la medida en que esta persona puede aplicar la regla correctamente, y esto no significa aquí otra cosa que la interpretación de una regla se hace efectiva sólo en la medida en que su aplicación se encuentra sujeta a las circunstancias reales en las que una forma de vida define

¹⁰ Véase el primer capítulo de este trabajo de grado

la aplicación correcta de una regla en particular. Ahora bien, la manera en la que una forma de vida define la aplicación de una regla es a través del adiestramiento, es decir, una persona aprende a reaccionar de una determinada manera ante la expresión de una regla (un signo). En este sentido, seguir una regla es algo que uno aprende a hacer, no algo que viene ya dado por la regla, de ahí que podamos hablar de una aplicación correcta o errónea de una regla, esto quiere decir, que la aplicación de una regla se muestra sólo en el uso cotidiano del lenguaje – allí donde bajo circunstancias específicas una persona interpreta una regla del mismo modo en que las demás personas la interpretarían bajo esas mismas circunstancias. Aquí se encuentra expresado nuevamente el carácter pragmático de los juegos del lenguaje, toda vez que a lo que se le llama seguir una regla no es otra cosa que una costumbre. Al respecto, Wittgenstein (2017):

¿Pero cómo puede una regla enseñarme lo que tengo que hacer en este *lugar*? Cualquier cosa que haga es, según alguna interpretación, compatible con la regla.” – No, no es eso lo que debe decirse. Sino esto: toda interpretación pende, juntamente con lo interpretado, en el aire; no puede servirle de apoyo. Las interpretaciones solas no determinan el significado. “Así pues, ¿cualquier cosa que yo haga es compatible con la regla?” – Permíteme preguntar esto: ¿Qué tiene que ver la expresión de la regla –el poste indicador, por ejemplo – con mis acciones? ¿Qué clase de conexión existe ahí? – Bueno, más o menos esta: he sido adiestrado para una determinada reacción ante ese signo, y así reacciono ahora.

Pero con ello sólo has indicado una conexión causal, sólo has explicado cómo ocurrió que ahora nos guiamos por el poste indicador; no en qué consiste realmente ese seguir-el-signo. No; he indicado también que alguien se guía por un poste indicador solamente en la medida en que haya un uso constante, una costumbre (p.198).

Arriba se mencionó que seguir una regla es algo de lo cual se puede predicar que se hizo correcta o incorrectamente, y ante esta cuestión surge la pregunta ¿cuándo decimos que una regla ha sido aplicada correctamente? En primer lugar, se dijo que seguir una regla es producto de un proceso de aprendizaje de la aplicación de la regla, y todo proceso de aprendizaje se encuentra relacionado con la noción de “cometer un error”. Wittgenstein toma como ejemplo para ilustrar esta cuestión dos escenarios¹¹: las circunstancias en las que se afirma que una persona sabe leer, y en las que alguien puede realizar un cálculo según una fórmula; en ambos casos Wittgenstein concluye que se afirma que alguien sigue la regla, según sea el caso, en tanto que la aplica regularmente como ha sido establecido mediante la costumbre, es decir, que la regularidad es un factor determinante en lo que llamamos seguir una regla correctamente. Esta regularidad establecida por la costumbre elimina la posibilidad de que interpretar una regla sea un proceso que esté marcado en algún sentido (y precisamente en un extraño sentido) por un proceso esencialmente individual (por ejemplo un proceso mental) sino que la aplicación de una regla está establecida como una institución social basada en la regularidad del uso. Dicho sea de paso, esta regularidad funciona como el criterio con el que se marca el límite entre la aplicación correcta de una regla y su aplicación incorrecta (Wittgenstein, 2017, Pp.93c – 106c).

Por otra parte, este límite entre la aplicación correcta e incorrecta de la regla no se refiere a un estado ideal de aplicación de la regla al que deba ceñirse el uso real de la regla. Por el contrario, este límite no es fijo, no existe un caso último que señale cuando se pueda decidir que se ha aprendido a seguir una regla, sino que en cada caso de aplicación de la regla se pone a prueba la correcta aplicación de dicha regla, en cada caso hay que interpretar nuevamente la regla, y sólo en la medida en que se muestre una cierta regularidad de aplicación de la regla es que podrá decirse

¹¹ Esta consideración de las circunstancias puede entenderse como la construcción de juegos del lenguaje.

si ésta se ha aplicado de manera correcta o no (Wittgenstein, 2017, p.109c). Cabe hacer una aclaración en este punto, a saber, sobre la noción de límite que se desarrolla en la segunda filosofía de Wittgenstein; suele pensarse en el límite como ideal rígido, como una suerte de estado ideal, perfecto, al que tiene que aspirar toda expresión real de la regla. No obstante, la realidad jamás alcanza este estado ideal, ya que basta con mirar los casos en los que decimos que algo se encuentra delimitado (por alguna regla o cualquier otro tipo de límite) para reconocer que dicho límite no tiene un carácter absoluto. Wittgenstein cita al respecto el caso del tenis, en donde las reglas si bien limitan el juego, no limitan, por ejemplo, con cuánta fuerza ha de golpearse la pelota. Esto quiere decir, que si bien un juego se encuentra limitado en algunas de sus partes, no lo está en su totalidad; o bien, en el caso en que trazamos una línea para delimitar un área, ¿contamos acaso el grosor de la línea para definir el límite? ¿Se disuelve el problema si trazamos la línea más delgada? Trazar el límite no es suficiente, pues con ello aún no se ha dicho para qué se ha trazado el límite. Pareciera aquí como si el problema radicara en la precisión con la que podemos señalar el límite, mientras que en realidad, en el uso cotidiano del lenguaje, se utiliza efectivamente la expresión de trazar un límite con una línea, y la precisión nos es requerida sólo en contados casos (el conocimiento científico puede ser uno de estos casos) y, en todo caso, esta precisión no hace menos efectiva la vaguedad con la que se usa la palabra límite en el uso cotidiano del lenguaje (Wittgenstein, 2017, Pp.74c – 78c). En otros términos, es posible comprender la noción de límite de las Investigaciones no como un modelo ideal al cual el uso real de la palabra límite deba ceñirse, sino como un paradigma, como objeto de comparación con el uso cotidiano del límite, pues sin duda alguna, el uso cotidiano de límite es ampliamente comprendido.

Se dijo anteriormente que la noción de seguir una regla se encuentra en una relación estrecha con la noción de regularidad, que ésta sirve como criterio para saber en qué casos podemos

llamar a algo “seguir una regla” y, que a su vez, estas nociones de relacionan con la noción de cometer un error, pues, “seguir una regla” es algo que una persona aprende hacer, profundicemos en este aspecto. La pregunta que subyace a estas cuestiones es la siguiente: ¿cómo se aprende a seguir una regla? El proceso de aprendizaje de seguir una regla es definido por Wittgenstein como un adiestramiento que consiste, básicamente, en señalar un signo y mostrar una reacción ante ese signo, y luego incitar al aprendiz a que reaccione de la misma manera ante dicho signo. Es lícito suponer que en este proceso el aprendiz a veces se equivoca y otra veces acierta, y que quien lo instruye lo detiene (y acaso corrige) cuando el aprendiz se equivoca, mientras que lo alienta a continuar en los casos en que la reacción es la correcta. Este proceso de aprendizaje no puede pensarse sin la noción de regularidad, es decir, cuando se enseña a alguien a seguir una regla está implícita la enseñanza de la noción de regularidad – es preciso, a fin de evitar malentendidos, señalar que esta enseñanza implícita de la regularidad no excluye la enseñanza explícita de la noción de regularidad, aunque su proceso de enseñanza sea análogo. Esta instrucción del “seguir la regla”, y con ella su uso, encuentra su significatividad en la medida en la que exista cierta regularidad, es en este sentido que Wittgenstein afirma que las reglas son costumbres, instituciones, que vienen determinadas de una u otra manera por las formas de vidas que posibilitan su uso dentro de un juego del lenguaje específico. Por lo tanto, lo que llamamos una regla se muestra no tanto en la interpretación de la regla, sino en sus diferentes usos cotidianos; nuevamente se pone evidencia el carácter pragmático de la noción de juegos del lenguaje. Sobre esta cuestión, escribe Wittgenstein (2017) en la sección §201 de las Investigaciones:

Nuestra paradoja era esta: parecería que una regla no puede determinar ningún modo de actuación porque todo modo de actuar puede hacerse concordar con la regla. La respuesta fue: si cada modo de actuar puede hacerse concordar con la regla, entonces también puede

hacerse concordar con su contravención. De donde resulta que aquí no habrá concordancia ni contravención.

Que hay ahí un malentendido se muestra ya en que en este razonamiento damos una interpretación tras otra; como si cada una nos contentase al menos por un momento, hasta que pensamos en otra interpretación que aparece detrás de ella. Con ello mostramos que hay una concepción de lo que es una regla que no es una *interpretación*; sino que se manifiesta, de caso en caso de aplicación, en lo que llamamos “seguir la regla” y en lo que llamamos “contravenirla” (p.115c).

De esta manera, Wittgenstein llega a la conclusión de que lo que llamamos seguir una regla es realmente una práctica aprendida y regular, de ahí, que en cada caso específico de aplicación de la regla tenga que tomarse una nueva decisión que se adecúe o no a la manera en la que comunitariamente se sigue la regla; se aprende a seguir una regla en tanto que se desarrolla cierta habilidad para seguir una regla, de manera análoga a cuando afirmamos que alguien ha desarrollado una habilidad para jugar un juego, el ajedrecista, por ejemplo, se adiestra en el conocimiento del juego en tanto que es capaz de poner en práctica (de hacer uso) las reglas del juego, no le basta para ello conocer de memoria la reglas del juego, tiene que situarse dentro de las situaciones a las que llamamos “jugar una partida de ajedrez” o “resolver un problema de ajedrez”, pues sólo bajo estas circunstancias es que tiene sentido decir que un jugador domina el juego, es decir, domina la aplicación de las reglas del juego.¹²

¹² Nota aclaratoria: es perfectamente posible que se dé el caso en que alguien que domina la aplicación de una regla realice, en ocasiones, conductas que no se ajustan a esta aplicación, por ejemplo, Anatoly Karpov, excampeón mundial de ajedrez, en una partida con otro jugador de élite, realizó en forma equivoca un enroque, una jugada en la que debe moverse primero el rey y luego la torre, pero Karpov movió primero la torre, empero, pese a que haya cometido un error nadie juzgaría correcto afirmar que Karpov no domina el juego del Ajedrez. Esto es un ejemplo de cómo puede darse el caso en que alguien que domina la aplicación de una regla actúe, en cierto punto, de manera que no se siga la regla, pues en cada caso de aplicación se pone a prueba lo que llamamos “seguir una regla”.

Las implicaciones que se derivan de lo anterior son de suma relevancia en el carácter pragmático de los juegos, toda vez que seguir una regla, jugar un juego según las reglas que lo regulan es una práctica que tiene lugar en una forma de vida específica que define dichas reglas, es decir, que seguir una regla es algo que se hace exclusivamente en un sentido social, pues las reglas no son otra cosa que las costumbres (instituciones) que se han consolidado en estas formas de vidas. En consecuencia, seguir una regla no es algo que pueda hacerse de manera privada, sino que es una actividad fundamentalmente social, pues sólo en la actividad social puede hablarse de una aplicación - correcta o incorrecta - de la regla. Asimismo, lo esencial de los juegos del lenguaje es su dimensión social, pues es allí donde se desarrollan: el significado de las palabras en tanto que su uso, la noción de regla como costumbre, que haya un ajustarse correcta o incorrectamente a la regla, y que lo que llamamos “seguir una regla” sea una práctica que se pone a prueba en cada caso de aplicación, es decir, se aprende a seguir una regla en el sentido en que sea aprende a dominar una técnica. De ahí, que Wittgenstein sostiene que: “Entender una oración significa entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica” (Wittgenstein, 2017, p.199c).

Por último, tal como se dijo al iniciar el capítulo, una correcta comprensión del segundo pensamiento de Wittgenstein es posible sólo en la medida en que el concepto de filosofía (su método) arroje luz sobre los conceptos que ya han sido expuestos en este capítulo, por tal razón, estas últimas líneas están dedicadas a la presentación del concepto de filosofía que desarrolla el austríaco en las *Investigaciones*. En primer lugar, habría que precisar que desde el *Tractatus* Wittgenstein no considera la filosofía como un conocimiento científico, toda vez que ni versa sobre los mismos asuntos ni mantiene similitud en sus métodos. Esta misma consideración se conserva en las *Investigaciones*, y a su vez, sirve como guía para la comprensión de dicha noción, en la

medida en que permite centrar la atención sobre dos aspectos fundamentales: el objetivo y el método de la filosofía.

En repetidas ocasiones y de diversas formas Wittgenstein sostiene que los problemas filosóficos tradicionales surgen de la incomprensión del lenguaje (de su lógica), en tanto que, la reflexión filosófica halla lugar allí donde el lenguaje pierde su carácter cotidiano, el cual se encuentra en perfecto funcionamiento tal y como está; en otras palabras, no es en el uso cotidiano de lenguaje donde surgen los problemas filosóficos sino en la consideración atípica del lenguaje, en la que se abandona el significado cotidiano de una palabra y se le pretende otorgar otro sentido más “profundo” que pierde de vista las circunstancias en las que surgió y en las que se usa la palabra. Por el contrario, se pretende apartar cualquier detalle específico con el fin de sustraer una esencia que se encuentra oculta y que merece una valoración superior precisamente por no encontrarse frente a nuestros ojos. Este objetivo de la filosofía tradicional define también su método, en todo caso, si el objetivo es encontrar una supuesta esencia oculta. Así su método será el de despojar las palabras de su aplicación social y conducir las hacia una aplicación especializada de las mismas en donde, en la mayoría de los casos, nos encontramos con elucubraciones del más extraño carácter, confusiones lingüísticas que causan una especie de malestar en el pensamiento pero que conservan una atmósfera de suma importancia, de profundidad. En contraposición a ello, Wittgenstein propone una nueva forma de entender la filosofía, en la cual, el objetivo de la filosofía no sea el desenmascaramiento de una esencia que se encuentre bajo el ropaje cotidiano del uso del lenguaje, sino que reconduce la filosofía hacia la consideración cotidiana de aquel, a causa de que solo en la medida en que se comprende el funcionamiento cotidiano de las palabras es que se esclarece su lógica misma, pues es allí, en su uso cotidiano, donde el lenguaje tiene su fuente. En otras palabras, la tarea de la filosofía es la consideración del lenguaje como actividad humana y

no como un elemento que la trascienda, el sentido de una palabra no está dado (en esta consideración filosófica) entonces bajo un esquema que considere a la palabra por una parte (por demás poco importante) y su significado por otra, sino que se encuentra dado en la medida en que una forma vida haga uso de ella, el mostrar este uso de la palabra dentro de forma de vida en la que se usa (un juego del lenguaje específico) no es otra cosa que mostrar la gramática misma de la palabra, el lugar que ocupa dentro del lenguaje, y el método idóneo para lograr este objetivo es la comparación del uso de las palabras dentro de juegos del lenguaje que conservan semejanzas y diferencias; se encuentra en este objetivo y en este método el carácter pragmático del segundo pensamiento de Wittgenstein. La filosofía, es pues, una terapia que le permite al hombre desembarazarse de los problemas que han surgido en su pensamiento a raíz de malentender la naturaleza del lenguaje (Fann, 1975, Pp.103-117). En palabras del mismo Wittgenstein: “La filosofía es una lucha contra el embrujo de nuestro entendimiento por los medios de nuestro lenguaje” (2017, p. 109).

3. El lenguaje como juego

El segundo pensamiento de Wittgenstein se caracteriza por reconducir su análisis filosófico sobre el lenguaje desde una visión esencialista del lenguaje (tesis defendida en el *Tractatus*) hacia una consideración pragmática que le permita a la filosofía librarse de los laberintos mentales hacia los que conducen las confusiones lingüísticas; en el centro de esta consideración pragmática se

encuentra la noción de juegos de lenguaje¹³. El desarrollo de esta noción supuso el abandono de la empresa del autor del *Tractatus* que tenía por objetivo establecer la forma general de la proposición, es decir, que pretendía esclarecer la esencia del lenguaje y de esta manera establecer límites claros para la expresión del pensamiento, lo que llevó a Wittgenstein a otorgarle un carácter trascendental al papel de la lógica como la estructura sobre la que se sostiene el mundo y el pensamiento, dicho sea de paso, este elemento común es lo que le permite al lenguaje hacer representaciones de los hechos.¹⁴ No obstante, el interés de Wittgenstein por trazar un límite al lenguaje sigue presente en la formulación de su segunda filosofía. En qué sentido puede esto considerarse trascendental será un tema de discusión de este capítulo.

La noción de juegos de lenguaje inaugura el carácter pragmático del pensamiento del segundo Wittgenstein (el desarrollo de esta idea se llevó a cabo en el capítulo anterior) pues introduce la consideración del uso cotidiano del lenguaje, es decir, la idea de que el lenguaje es una actividad humana que tiene lugar en una forma de vida específica y que sólo en el contexto de esta forma de vida es posible la significatividad del lenguaje. Naturalmente, el desarrollo de la noción de juegos de lenguaje supone una interrelación con otros conceptos centrales en la obra del austríaco; la noción de formas de vida expresa la idea del lenguaje bajo su consideración socio-lingüística, toda vez que una forma de vida tiene lugar en la medida en que la actividad humana es esencialmente social, un usuario del lenguaje aprende los diferentes usos lingüísticos que se han establecido históricamente en la comunidad a la que pertenece; a su vez, esta instrucción del lenguaje consiste en que se adiestre al nuevo usuario del lenguaje a usar el lenguaje de la misma manera en que lo hacen los demás usuarios en condiciones normales, es decir, se le enseña a

¹³ El contraste entre el primer y segundo pensamiento de Wittgenstein, además del carácter pragmático de la noción de juegos del lenguaje, fueron expuestos con mayor profundidad en el segundo capítulo de este trabajo.

¹⁴ Véase el capítulo 1 de este trabajo de grado.

adecuarse a las reglas que describen los juegos del lenguaje. Estas reglas pueden considerarse instituciones sociales que han sido establecidas por la comunidad a través de la costumbre, y determinan cuándo una persona usa el lenguaje correctamente, cabe decir que también determinan cuándo se usa de forma inadecuada. Lo que se intenta poner de manifiesto aquí es que el lenguaje es una actividad que se encuentra relacionada con otras actividades humanas, y que sólo en correspondencia con este hecho es que podemos asegurar una significatividad del lenguaje. Cabe recordar que lo que llamamos una actividad humana tiene lugar en la cotidianidad de una comunidad socio-lingüística y que esta cotidianidad no supone un obstáculo que deba ser superado –o bien, dejado al lado- para alcanzar algún ideal de pureza en el funcionamiento del lenguaje (lo que podría ser un rasgo característico de su primera filosofía). Por el contrario, el uso cotidiano del lenguaje es el centro de las consideraciones filosóficas de Wittgenstein en esta etapa de su pensamiento. Sin embargo, se sostendrá a lo largo de este capítulo que la noción de juegos de lenguaje, además de tener un carácter pragmático, se sostiene sobre algunas consideraciones trascendentales acerca de la práctica del lenguaje. Para ello, se expondrá la imagen del lenguaje como totalidad de los juegos del lenguaje que es posible rastrear en las *Investigaciones*, y se describirán las condiciones de posibilidad de esta imagen desarrolladas en mayor parte en su obra más tardía, a saber, *Sobre La Certeza*¹⁵. Consideremos la siguiente cita de las *Investigaciones*:

Podemos imaginarnos también que todo el proceso del uso de palabras en (2) es uno de esos juegos por medio de los cuales los niños aprenden su lengua materna. Llamaré a estos juegos “*juegos de lenguaje*” y hablaré a veces de un lenguaje primitivo como de un juego de lenguaje.

¹⁵ En alemán: *Über Gewissheit*

Y a los procesos de nombrar las piedras y repetir las palabras dichas se les podría llamar también juegos de lenguaje. Piensa en los muchos usos que se hacen de las palabras en los juegos en corro.

Llamaré también “juego de lenguaje” al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido (Wittgenstein, 2017, p.37c).

Esta cita corresponde a la sección §7 de las Investigaciones y se podría decir que es el primer intento que encontramos en las Investigaciones de proporcionar una definición (si se me concede el uso de este término) del concepto de juegos de lenguaje, pues provee algunos elementos de interpretación para los juegos de lenguaje. Uno de los elementos de interpretación más significativo que nos aporta esta definición es la multiplicidad de uso de las palabras, y con ello, la multiplicidad de los juegos de lenguaje. En otras palabras, los juegos de lenguaje no son un concepto monolítico, sino que refieren a una variedad de usos del lenguaje que tienen lugar en su práctica cotidiana, y que se encuentra en este sentido ligado a las prácticas de vida (costumbres, instituciones, etc) de una comunidad –a diferentes formas de vida. El carácter pragmático de los juegos de lenguaje reside, entonces, en el hecho de que *el lenguaje forma parte de una actividad o forma de vida* (Wittgenstein, 2017, p. 43c). Ello implica que el lenguaje tiene innumerables y variados usos sin que haya necesariamente algo en común (que pudiera llamarse esencia) para todos ellos ¿Es suficiente esta descripción para determinar que no haya aspectos *trascendentales* en los juegos de lenguaje? Considero que no, y trataré de mostrar esto a través de una ampliación de la noción de juegos de lenguaje.

Cuando usamos la expresión “multiplicidad de juegos del lenguaje” nos referimos esencialmente a que no existe una única cosa a la que podamos denominar un juego de lenguaje. Por el contrario, existen los más variados e innumerables juegos de lenguaje que tienen lugar en

formas de vida que comparten esta característica; las razones por las que se usan las palabras, las oraciones, y demás, varían de juego en juego y de forma de vida en forma de vida, es decir, el lenguaje se ve afectado por el cambio de la misma manera en la que se ven afectadas otras actividades humanas no lingüísticas; los juegos de lenguaje y las formas de vida en las que toman lugar estos juegos, comparten cierto carácter contingente (Wittgenstein, 2017, p.43c). Bajo esta consideración se permite Wittgenstein afirmar lo siguiente: “Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas; sino que surgen nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, podríamos decir, y otros se vuelven anticuados y son olvidados” (2017, p.43c).

Lo que llama aquí la atención no es que los juegos de lenguaje se encuentren sujetos al cambio, sino que Wittgenstein utilice la expresión “*tipos de lenguaje*” cuando bien podría restringir su observación para los juegos de lenguaje sin alterar el sentido de su oración. Otro ejemplo similar se encuentra en la primera descripción de los juegos de lenguaje que consideramos. Allí Wittgenstein utiliza la expresión “el todo formado por el lenguaje...” Estos y otros casos similares pueden rastrearse a lo largo de las Investigaciones, en los que Wittgenstein prefiere usar el término lenguaje (*Sprache*) y no juegos de lenguaje (*Sprachspiele*). Dar cuenta de esta diferencia plantea la cuestión central de este capítulo: describir las condiciones de posibilidad de la imagen del lenguaje como la totalidad de los juegos de lenguaje (sobre esto se volverá más adelante).

En este punto se da por sentado que no hay una única cosa a la que se llame juegos de lenguaje, sino que esta expresión es utilizada para referirse a diferentes prácticas lingüísticas y no lingüísticas, así como a las formas de vida de las que hacen parte. Pero con esto aún no se ha dicho qué requisitos debe cumplir una práctica para que pueda considerarse un juego de lenguaje, y en este orden de ideas, si estos requisitos son compartidos por todas las prácticas que denominamos juegos de lenguaje; en otras palabras, aún no se ha dicho qué tienen en común las diferentes

prácticas que se consideran juegos de lenguaje. La afirmación es esta: con la descripción de diferentes juegos de lenguaje (cabe recordar que las *Investigaciones* se componen de diferentes observaciones sobre diversos juegos de lenguaje) aún no se ha logrado responder a la pregunta sobre la esencia del lenguaje, no se ha dicho, pues, qué es el lenguaje. Sin embargo la respuesta de Wittgenstein frente a esta objeción es precisamente que todas estas prácticas no tienen tal cosa como algo en común, sino que se encuentran relacionadas de diferentes maneras y por ello le llamamos a todas estas prácticas “lenguaje”. Escribe Wittgenstein (2017) en las *Investigaciones*:

Aquí topamos con la gran cuestión que yace tras todas estas consideraciones. –Pues ahora se me podría objetar: “¿Te lo haces demasiado fácil! Hablas de toda clase de juegos de lenguaje, pero no has dicho en ninguna parte qué es lo esencial de un juego de lenguaje, y, por tanto, del lenguaje...”

Y eso es verdad. –En vez de indicar algo que sea común a todo lo que llamamos lenguaje, digo que no hay en absoluto una sola cosa en común a estos fenómenos...sino que están *emparentados* entre sí de muchas maneras diferentes. Y a causa de este parentesco, o de estos parentescos, los llamamos a todos lenguaje (p. 64c).

La respuesta de Wittgenstein a la objeción por la determinación de la esencia del lenguaje puede expresarse así: no es posible señalar una sola esencia que le sea común a todos los juegos de lenguaje porque lo que denominamos juegos de lenguaje tienen múltiples significados que se encuentran emparentados entre sí. La pretensión de Wittgenstein es señalar que exigir una esencia común a todos los juegos de lenguaje consistiría en encajar forzosamente la práctica del lenguaje dentro de modelos ideales exigidos teóricamente; este requerimiento arrojaría al lenguaje hacia un lecho de Procusto, lo que causaría las más diversas confusiones sobre el funcionamiento del lenguaje. Por otra parte, al mismo tiempo que su respuesta descarta la posibilidad de encontrar una

forma general de la proposición y del lenguaje, también deja abierta la posibilidad de una imagen del lenguaje como totalidad, toda vez que sostiene la idea de que llamamos lenguaje a la multiplicidad de juegos de lenguaje existentes que se encuentran emparentados entre sí de diversas maneras. Para comprender en qué sentido puede hablarse del lenguaje como la totalidad de los juegos de lenguaje se hace necesario ahondar en la noción de parentescos entre juegos de lenguaje, y cómo esta noción se relaciona con la manera en que usamos el término “totalidad”.

Hacer referencia al término “parentescos” permite ampliar los alcances de la noción de juegos de lenguaje en la medida en que exige una reflexión sobre la observación del significado de la palabra “juego” (no es casualidad que Wittgenstein haya escogido esta forma de expresión para referirse a su nueva concepción del lenguaje). Llamamos “juego” a prácticas muy diversas, es decir, tenemos diferentes usos para la misma palabra, las prácticas a las que nos referimos con estas palabras no tienen una sola cosa en común. Basta con considerar en qué consisten estas prácticas y cómo se relacionan entre sí. Wittgenstein propone que observemos diferentes tipos de juegos, por ejemplo, los juegos de mesa, de palabras, los que tienen un carácter más deportivo (el tenis, el fútbol, etc.) y anota que si no anteponemos la exigencia de que todos ellos deban tener una cosa en común para poder ser llamados juegos nos encontramos con que estas prácticas se relacionan entre sí por vía de semejanza y desemejanza; si consideramos el ajedrez y el parqués encontramos que mantienen similitudes pero que a su vez se diferencian entre sí por diversos aspectos (el ajedrez, por ejemplo, no deja espacio para un elemento de juego tan aleatorio como los dados, mientras que esto es un elemento característico del parqués) y sin embargo ambos son considerados juegos de mesa, y qué similitudes mantiene el parqués con un juego como el fútbol -¿acaso la competencia entre los jugadores?-, y si se considera el fútbol con un vídeo-juego de fútbol de nuevo encontraríamos múltiples similitudes y diferencias. En este orden de ideas, cuando

intentamos explicar el significado de la palabra juego nos encontramos con que las prácticas que denominamos con este término no tienen una esencia común que trascienda todos los juegos, sino que comparten una diversidad de rasgos propios de cada juego que aparecen y desaparecen a medida que contrastamos unos juegos con otros, de esta manera, sostiene Wittgenstein, las prácticas que denominamos juegos conforman *una complicada red de parecidos que se superponen y entrecruzan* (Wittgenstein, 2017, p.65c).

Para expresar esta red de parecidos, Wittgenstein introduce la noción de “parecidos de familia”, idea que se contrapone a la de la forma general de la proposición y el lenguaje; por una parte, nos encontramos con la idea de una forma general de la proposición y del lenguaje que se sostiene sobre una visión del lenguaje que subordina al uso real de lenguaje frente a las exigencias ideales; por otro lado, nos hallamos frente a la idea de que es posible partir de una consideración sobre el uso cotidiano del lenguaje para dar una imagen del lenguaje como totalidad de los juegos de lenguaje, en el sentido en que el concepto de juego constituye “una familia”. Al respecto, Wittgenstein (2017):

No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión “parecidos de familia”; pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, rasgos faciales, color de los ojos, modos de andar, temperamento, etc., etc. – Y diré: los ‘juegos’ constituyen una familia (p. 65c).

Ahora bien, se sostiene aquí que a partir de la consideración wittgensteiniana de que los juegos de lenguaje constituyen una “familia” es posible rastrear en las Investigaciones, una imagen del lenguaje como la totalidad de los juegos de lenguaje, toda vez que, dicha totalidad no se sostiene sobre la base de una esencia que trascienda a todos los juegos de lenguaje, sino que pone de manifiesto que el concepto de juegos de lenguaje se encuentra entretejido por los diversos

parecidos que encontramos en las múltiples prácticas que llamamos juegos de lenguaje. No obstante, aún no se ha aclarado en qué sentido comprendemos aquí la “totalidad” de los juegos de lenguaje.

Para que una práctica se considere un juego de lenguaje, debe ser el caso que comparta un parentesco con lo que normalmente llamamos un juego de lenguaje, este parentesco no es algo venga prefijado sino que aparece¹⁶ en la práctica misma del juego, es decir, los diferentes usos que le damos al lenguaje tienen rasgos característicos en cada caso de aplicación, estos rasgos que relacionan los diferentes tipos de juegos se mantienen y desaparecen entre sí, una práctica se asimila en ciertos rasgos a otra, estas similitudes (dadas no sólo por las semejanzas, sino también por diferencias) son lo que aseguran, por así decirlo, la consistencia del concepto de juego de lenguaje. Esta superposición de similitudes es precisamente lo que queremos significar con el término “totalidad”, nos queremos referir a la complicada red de parentescos que componen la “familia” de juegos de lenguaje, y no a un grupo de prácticas que compartan un único rasgo común – esta aclaración tiene el objetivo de enfatizar en el hecho de que referirse a la totalidad de los juegos de lenguaje no tiene la pretensión de trazar un límite¹⁷ que busque definir con nitidez lo que es o no un juego de lenguaje, por tanto, la idea de “familia de juegos de lenguaje” representa cabalmente una imagen del lenguaje como la totalidad de los juegos de lenguaje. En adelante, cuando queramos referirnos a la imagen del lenguaje como totalidad de los juegos del lenguaje, lo denominaremos LENGUAJE.

Se dijo al inicio de este capítulo que Wittgenstein mantuvo un interés constante durante toda su obra, a saber, el de trazar un límite al lenguaje, no obstante, este objetivo se vio sometido

¹⁶ De la misma manera como aparecen nuevos juegos de lenguaje y otros son olvidados o, por ejemplo, de la misma manera en cómo una palabra cambia de significado.

¹⁷ La noción de límite de las Investigaciones fue ampliada en el segundo capítulo de este proyecto.

a los cambios de pensamiento que desarrolló Wittgenstein a lo largo de su labor filosófica. Aunque el objetivo de Wittgenstein pueda considerarse el mismo tanto en su primera etapa de pensamiento como en la segunda, sería un despropósito afirmar que los cambios de su postura filosófica no hubieran influido en la comprensión misma de su objetivo, incluso en su formulación, puesto que, los conceptos mismos con los que está formulado su objetivo se vieron profundamente alterados. Con el desarrollo de su segundo pensamiento, Wittgenstein introduce una nueva concepción del lenguaje que deja, como mínimo, en una posición de insuficiencia a su primera noción de lenguaje; el otro cambio de pensamiento significativo para la formulación del objetivo de su filosofía, fue el de la noción de trazar un límite (y con ello el de la noción de límite), en este caso, el concepto de límite de su primera filosofía resulta, por así decirlo, obsoleto.¹⁸ La manera en que Wittgenstein se propone trazar el límite del lenguaje en su segunda etapa de pensamiento se describirá más adelante, para ello es imperativo responder a la cuestión que subyace a estas consideraciones: ¿en qué sentido se considera trascendental el trazar un límite al lenguaje en el marco del pensamiento del segundo Wittgenstein?

La idea de que existen aspectos del LENGUAJE que puedan llamarse trascendentales en el segundo pensamiento de Wittgenstein puede rastrearse en distintos párrafos de las Investigaciones, se considera aquí que uno de los más relevantes es la sección §90, en el que Wittgenstein expone que el interés de su investigación está dirigido hacia la posibilidad de los fenómenos. Escribe el austríaco:

Nos parece como si tuviéramos que *penetrar en el meollo* de los fenómenos: nuestra investigación, sin embargo, no se dirige a los *fenómenos*, sino, como podría decirse, a las

¹⁸ El concepto de límite del lenguaje en el Tractatus se encuentra relacionado con la noción de lógica, según la cual, para que el lenguaje sea significativo debe compartir la estructura lógica de los hechos que pretende representar. (Ver capítulo 1)

'posibilidades' de los fenómenos. Pensamos, quiere esto decir, en el *tipo de enunciados* que hacemos de los fenómenos (Wittgenstein, 2017, p.75c).

La pretensión que se trata de desarrollar aquí es que la investigación filosófica sobre el LENGUAJE está dirigida hacia la esencia del lenguaje, en el sentido en que se pregunta por el *tipo de enunciados que hacemos de los fenómenos*, con el objetivo de clarificar el uso de las expresiones lingüísticas, es decir, tratamos, en cierta manera, de “captar” la esencia del lenguaje, sólo que lo que se entiende en este punto por esencia es algo muy diferente de lo que se entendió en el Tractatus. En la primera filosofía de Wittgenstein, la esencia del lenguaje se concibe como algo que se encuentra en el trasfondo del uso cotidiano del lenguaje, su interés se dirige en concordancia con lo anterior, hacia lo que se encuentra oculto en el lenguaje, esto es, lo que no se puede percibir sino a través del análisis lógico de las proposiciones, en resumen, la tarea es extraer la esencia oculta del lenguaje por medio del análisis lógico de las proposiciones. Mientras en la segunda etapa de su pensamiento su investigación se dirige precisamente hacia la observación de la práctica del lenguaje, toda vez que es en el uso del lenguaje donde se muestra su esencia; Wittgenstein considera que no existe algo así como una esencia oculta del lenguaje, y en caso de existir, esta no sería de interés para la investigación, ya que de lo que se trata es de *establecer un orden en nuestro conocimiento del uso del lenguaje: un orden para una finalidad determinada; no el orden*. (Wittgenstein, 2017, p.75c-84c)

En estricto sentido, no podríamos llamar trascendental al segundo pensamiento de Wittgenstein, su interés es sin duda alguna pragmático, pues su objetivo es reconducir el lenguaje metafísico hacia su uso cotidiano, en donde tiene origen todo juego de lenguaje. Sin embargo, es posible afirmar que Wittgenstein comparte un interés trascendental en su intención por trazar un límite para el uso del lenguaje, y con más precisión, para el lenguaje significativo; el límite que

pretende trazar Wittgenstein separa el lenguaje significativo de uno sin sentido. Un ejemplo de esta afirmación la encontramos en la sección §30 de la *Investigaciones*, en donde Wittgenstein afirma: *Hay que saber (o poder) ya algo para poder preguntar por la denominación. ¿Pero qué tiene uno que saber?* (Wittgenstein, 2017, p.47c) Esto quiere decir: para poder jugar un juego de lenguaje ya se debe poder (saber o hacer) algo, en otras palabras, existen ciertas condiciones de posibilidad para la práctica del LENGUAJE. Describir estas condiciones de posibilidad es una tarea que podemos catalogar como trascendental en la medida en que busca trazar un límite para la práctica significativa del lenguaje.

Si bien, Wittgenstein formula su intención de establecer las condiciones de posibilidad de una práctica del lenguaje en las *Investigaciones*, esta tarea sólo se ve desarrollada a cabalidad en su obra *Sobre la certeza*, en la que se propone analizar el sentido de las proposiciones mooreanas, del tipo “aquí hay una mano” o “la tierra existe hace mucho tiempo”; proposiciones que parecen ser empíricas pero que realmente no lo son, sino que, son una especie de proposiciones que se encuentran situadas al margen de los juegos de lenguaje, y constituyen, por así decirlo, un marco de referencia sobre el cual operan los juegos de lenguaje con proposiciones que sí pueden ser consideradas empíricas. (Hammilton, 2017, Pp. 21-42) En otras palabras, Wittgenstein centra su atención en cierto tipo de proposiciones (formuladas en principio por Moore) que comparten como rasgo esencial el que no estén sujetas a ninguna duda lícita. Sobre el análisis de estas proposiciones se volverá más adelante, por el momento, se terminará de aclarar en qué sentido *Sobre La Certeza* ayuda a trazar un límite en el LENGUAJE.

Como se sostuvo en anteriores párrafos, es lícito afirmar que en las *Investigaciones* Wittgenstein haya desarrollado una imagen del lenguaje como la totalidad de juegos del lenguaje, y en este sentido, que sea posible rastrear un aspecto trascendental en el pensamiento filosófico

del segundo Wittgenstein, toda vez que la imagen del LENGUAJE es resultado de la intención de trazar un límite que diferencie el uso significativo del lenguaje en contraste con un uso no significativo del mismo.

Según Hammilton (2017), una variedad de comentaristas concuerdan en la idea de que Wittgenstein mantiene similitudes con Kant respecto a la “concepción de la filosofía como una actividad crítica que demarca el discurso científico legítimo separándolo de la especulación filosófica” (p.312), es decir, los dos autores mantienen un paralelismo en cuanto a la tarea filosófica de trazar límites se trata; para el caso de Kant los límites son trazados al conocimiento, mientras que Wittgenstein traza los límites en la significatividad del LENGUAJE. Lo que se encuentra aquí en discusión es si *Sobre la Certeza* proporciona un argumento trascendental, es decir, un argumento formulado de la siguiente manera: para que pueda darse cierto estado de cosas es necesario que se cumplan determinadas condiciones de posibilidad, y puesto que se da el estado de cosas en cuestión, entonces se cumplen las condiciones de posibilidad. Sin embargo, el interés de Kant es afirmar que el conocimiento genuino es posible (los juicios sintéticos a priori) en tanto se cumplan unas condiciones de representación espacio-temporal de los fenómenos; mientras que para Wittgenstein el interés se centra en las condiciones de posibilidad que tiene que cumplir el LENGUAJE para un uso significativo del mismo. (Hammilton, 2017, 313-333)

Sobre La Certeza ayuda a trazar un límite al uso del lenguaje significativo toda vez que procura dar cuenta de cuáles son las condiciones de posibilidad de esta práctica, en otras palabras, formula el aspecto trascendental del LENGUAJE en la medida que describe las condiciones de posibilidad que debe cumplir una práctica significativa del lenguaje. Para esto, es necesario tener en cuenta la imagen del lenguaje como la totalidad de juegos del lenguaje, debido a que esta imagen pone sobre la mesa la intención de Wittgenstein por trazar un límite a la práctica lingüística, cabe

recordar que este límite se comprende en el sentido de rasgos generales que son compartidos por una multiplicidad de juegos del lenguaje vía semejanza y desemejanza. Dicho de otra manera, mientras que en las Investigaciones se abre la posibilidad de rastrear aspectos trascendentales en la imagen del LENGUAJE como la totalidad de juegos del lenguaje, pues supone de alguna manera que los juegos de lenguaje comparten ciertos rasgos esenciales (aunque puedan variar de un juego a otro), en *Sobre La Certeza* se profundiza en el análisis de un tipo particular de proposiciones de las que no cabe dudar, y el papel que éstas juegan en el intento de trazar un límite al LENGUAJE.

Wittgenstein inicia *Sobre La Certeza* con el análisis de un tipo particular de proposiciones propuestas por G.E. Moore en sus obras “Prueba Del Mundo Exterior” y “Defensa Del Sentido Común” en las que Moore desarrolla una refutación al escepticismo que no considera que el conocimiento genuino sea posible, es decir, que no es posible encontrar una proposición que sea necesariamente verdadera – inmune a toda duda-, y por esto, que sirva como fundamento del conocimiento humano. Moore sostiene, contrario al escéptico, que es posible dar cuenta de ciertas proposiciones sobre las que no cabe dudar, en otras palabras, que es posible conocer ciertas verdades sobre las que no recae ninguna duda; estas verdades tienen su origen en la vida cotidiana, y son verdaderas en el sentido en que son conocidas comúnmente por las personas. La discusión puede plantearse de la siguiente manera: para el escéptico no es posible conocer con certeza proposiciones empíricas verdaderas, mientras que para Moore sí es posible llegar empíricamente a proposiciones verdaderas, un ejemplo de ello son proposiciones del tipo: “sé que tengo una mano” y “todos los seres humanos tienen padres”; el punto de inflexión se encuentra en que mientras que Moore asegura que sí es posible conocer verdades empíricas (aquí se entiende empírico no en un sentido metafísico de contingente, sino como algo que se origina en la

cotidianidad de las personas) para el escéptico no es posible conocerlas. (Hammilton, 2017, Pp. 21-42)

El pensamiento filosófico del segundo Wittgenstein se encuentra, a todas luces, mucho más cercano de la postura de Moore que de la del escéptico, y en este sentido se tejen paralelismos entre la postura de Moore y la de Wittgenstein, como por ejemplo, que ambas posturas aceptan la certeza de las proposiciones mooreanas. El análisis que realiza Wittgenstein sobre estas proposiciones no se centra en la negación de la certeza contenida en ellas, sino que se dirige a mostrar que el análisis de Moore es incorrecto en la medida en que Moore afirma que *sabe* dichas proposiciones, es decir, Wittgenstein sostiene que Moore no se equivoca en cuanto a la certeza de las proposiciones a las que alude, sino que su error consiste en considerar que estas proposiciones sean objeto de conocimiento. En consecuencia, lo que Wittgenstein intenta demostrar es que existen proposiciones en los juegos de lenguaje que no son, propiamente dicho objetos de conocimiento, sino que son un tipo particular de proposiciones sobre las que, si bien no cabe ninguna duda, tampoco cabe decir que se esas proposiciones puedan saberse, por qué no es posible decir que estas proposiciones son objetos de conocimiento depende, por una parte, del significado de la palabra saber, y por otra, del papel que juegan estas proposiciones dentro del LENGUAJE.

A propósito del significado de la palabra saber, cabe mencionar dos cosas; en primer lugar, que la noción del significado como uso de la palabra –desarrollada ampliamente en las *Investigaciones*– se encuentra vigente en *Sobre La Certeza*, por tal razón, el análisis de Wittgenstein apunta a mostrar no sólo el uso de esta palabra, sino cómo Moore le da un uso erróneo (por así decirlo); en segundo lugar, que el significado de la palabra saber se encuentra emparentado con una variedad de significados de otras palabras que tienen usos (generalmente) específicos, es decir, que el uso de la palabra “saber” comúnmente varía de caso en caso de aplicación, y en cada

caso se encuentra emparentado con distintas familias de significados, de ahí que Wittgenstein haya señalado que “No nos damos cuenta de lo muy especializado que es el uso de “Sé” (Wittgenstein, 2003, 3c). En este orden de ideas, se tratará aquí de mostrar cuál es el significado de “saber” que se desarrolla en *Sobre La Certeza*, y cómo el error de Moore consiste en creer que “sabe” ciertas proposiciones, a partir de los diferentes usos que hacemos de la palabra “saber”.

Decimos saber algo cuando estamos seguros de que cierto estado de cosas es de tal o tal manera, es decir, cuando no podemos equivocarnos sobre aquello que afirmamos saber, por ejemplo: “sé que hoy almorcé ensalada de atún y aguacate”, lo importante aquí es la pregunta sobre cómo sé que lo sé, y en este caso, valdría con adjuntar, por ejemplo, el testimonio de las personas con quienes almorcé, o los restos de comida de la preparación del plato, y cosas por el estilo, es decir, puedo decir que lo sé porque tengo buenas razones para afirmarlo. Tener razones para afirmar que se sabe algo equivale a decir que lo esencial en el juego del lenguaje de saber cosas es que puedan adjudicarse pruebas que corroboren que mi aserción es correcta, de ahí que Wittgenstein sostenga que “Antes de nada, es preciso demostrar que lo sabe” (Wittgenstein, 2003, 4c)

Un primer aspecto relevante acerca del uso que le damos al término “saber” es que Wittgenstein considera que el conocimiento no es una especie de estado mental de certeza, o al menos, que de un tal estado de certeza no es posible determinar que algo sea o no sabido. Este punto es relevante en la medida en que el estado de certeza de quien afirma saber algo no es relevante en la manera en la que se establece si algo es sabido o no, por más que el conocimiento pueda venir acompañado de este estado de certeza. Lo cual quiere decir que en el juego de lenguaje en el que utilizamos la palabra “saber” el estado de certeza no juega un papel determinante en la

manera en la que usamos esta palabra, sino que existe otro rasgo que cumple un papel mucho más relevante, un papel esencial, a saber, la posibilidad de corroboración. (Wittgenstein, 2003, 2c)

Wittgenstein sostiene que esta posibilidad de corroboración, además de ser un rasgo esencial del LENGUAJE, ha de poder establecerse de manera objetiva, en otras palabras, si hemos dicho que es lícito decir que algo se “sabe” en la medida en que se puedan proveer elementos que den cuenta de que el estado de cosas que se afirma corresponda a la aserción, la manera en la que puedan corroborarse estos elementos que sostienen la aserción ha de ser establecida de un modo un objetivo, toda vez que el saber algo expresa una relación con un hecho específico. Esta exigencia de establecer de modo objetivo una forma de asegurarse de aquello que se “sabe” muestra cómo se deja excluida la posibilidad de considerar el conocimiento como un estado mental, y en este mismo sentido, se caracteriza el “saber” como una actividad de construcción humana, dicho de otra manera, el conocimiento no es una afección pasiva del humano, sino que el ser humano participa activamente del proceso de construcción de conocimiento.

Esta concepción del conocimiento conlleva a Wittgenstein a considerar que cuando alguien afirma “saber” es necesario que se pueda responder a la pregunta de ¿cómo se sabe aquello que dice saber? En otras palabras, la afirmación de que “sé” algo conlleva la idea de que puedo dudar de aquello que afirmo saber, pues de no ser posible dudar de un conocimiento se sigue que ello no sea en estricto sentido “conocimiento”, pues se estaría evitando el modo un objetivo en el que se establece que algo pueda saberse. Que el conocimiento exija un modo objetivo que establezca cuándo es lícito decir que se “sabe” algo implica que sea posible equivocarse respecto de lo que se sabe, es decir, cuando se es lícito saber algo también es lícito equivocarse al respecto, el error juega un papel fundamental en el proceso de construcción del conocimiento, de ahí la importancia de tomar en cuenta la expresión “creía saberlo”. En conclusión, tiene sentido decir que algo se

“sabe” solamente allí donde tiene sentido equivocarse al respecto, donde tiene sentido dudar de aquello de lo se sabe.¹⁹ En palabras del austríaco:

Si concebimos “Yo sé, etc.” Como una proposición gramatical es obvio que el “Yo” no puede ser importante. Lo que en el fondo, quiere decir “No hay, en este caso, nada como una duda” o “La expresión ‘No lo sé’ carece aquí de sentido”. Por supuesto, de ello se sigue que “Yo sé” Tampoco tiene sentido (Wittgenstein, 2003, 10c).

Ahora bien, Wittgenstein considera que el error de Moore es considerar que “sabe” proposiciones del tipo “aquí hay una mano”, pues aún queda por mencionar cómo sería posible equivocarse al respecto, o qué contaría como una duda válida en este caso. Para arrojar luz sobre este aspecto, Wittgenstein trae a colación el caso en que alguien afirma: “sé que aquí yace un hombre enfermo” y se pregunta cómo sería válida una duda en este caso, cabe recordar al respecto que, una proposición sólo tiene sentido a través de su uso, la aserción de que sé que aquí yace un hombre enfermo o la manifestación de la duda carecen de sentido, pues carecen de un uso dentro de la práctica lingüística; una aserción o duda de este tipo no encuentra ninguna aplicación práctica, al menos no cuando se trata de dar cuenta de que aquello se “sabe”, pues bien se podrían imaginar casos en los que la aserción y la duda tuvieran aplicación, pero en estos caso, la aserción o duda no se referirán al conocimiento de la situación en este estricto sentido, sino por ejemplo, a que estoy haciendo ruido en la habitación a pesar de saber que allí yace un hombre enfermo, o que sea el caso de alguien que está aprendiendo a hablar en un idioma extranjero y se refiera al significado de las palabras “aquí yace un hombre enfermo”, es decir, no nos encontramos frente a una

¹⁹ Andy Hamilton describió este argumento bajo el nombre de *EL CONOCIMIENTO IMPLICA LA POSIBILIDAD LÓGICA DE LA DUDA*. Véase el capítulo dos del texto WITTGENSTEIN Y SOBRE LA CERTEZA.

proposición empírica como tal, de la que quepa dudar o equivocarse, sino a otro tipo particular de proposición.

Las proposiciones que Moore alude saber son todas tan evidentes que nadie podría negarlas, al menos nadie que comparta una forma de vida similar a la nuestra. Si se considera la proposición “sé que todos los seres humanos tienen padres” cabría preguntar a quien afirma tal cosa ¿cómo sería posible que no lo supiera, que se equivocara al respecto? Cuesta imaginarse algo que se pudiera considerar como una razón válida para dudar de ello, pero también cuesta imaginar qué aceptaríamos como evidencia de que lo sabemos. No obstante, esto no quiere decir que no estemos convencidos de la certeza de estas proposiciones, sólo que estas proposiciones no pueden ser consideradas objeto de conocimiento, pues para dudar de ellas habría que dudar de muchas otras proposiciones que conforman nuestra imagen de mundo –sobre la noción de imagen de mundo se volverá más adelante.

Como se ha dicho más arriba, el error de Moore no consiste tanto en que las proposiciones a las que alude no sean ciertas, sino en creer que estas proposiciones puedan considerarse objetos de conocimiento, pues no podríamos dar cuenta de cómo hemos llegado a saber estas proposiciones, o de cómo podríamos equivocarnos o dudar de ellas; no podríamos probarlas pues no encontraríamos pruebas más convincentes que la proposición misma, dicho sea de paso, sería extraño imaginar que alguien necesitase una prueba (y qué tipo de prueba sería esa) por ejemplo, para asegurarse de saber que la tierra ha existido desde hace mucho tiempo, no obstante, que Moore haya cometido semejante error no significa que las proposiciones que expuso Moore carezcan de interés. Sobre esto, escribe Wittgenstein (2003):

Por mucho que la persona más digna de confianza me asegure que *sabe* que las cosas son de tal y tal modo, por sí solo, ello no puede convencerme de que lo sabe. Solamente de que

cree saberlo. Esta es la razón por la que la aseveración de Moore de que sabe... no nos interesa. Sin embargo, las proposiciones que Moore enumera como ejemplo de esas verdades conocidas son obviamente interesantes. No porque todo el mundo conozca la verdad, o crea conocerla, sino porque todas ellas juegan un papel *semejante* en el sistema de nuestros juicios empíricos (20c).

Una vez se ha dejado en claro en qué consiste el significado de la palabra “saber” se comprende que el error de Moore radique en considerar un tipo particular de proposiciones como objetos de conocimiento, cuando en realidad estas proposiciones juegan un papel especial en *nuestro sistema de juicios empíricos*. Qué papel juegan estas proposiciones dentro del LENGUAJE es algo que puede ser desentrañado a partir del análisis de nuestras prácticas lingüísticas. Al llevar esto a cabo es posible notar una continuación de los postulados de las Investigaciones Filosóficas, no sólo en el sentido de considerar el uso de una palabra como su significado (cosa que ya se ha mostrado con la exposición del concepto de “saber”), sino también, en la relevancia que tiene la instrucción del lenguaje dentro de las consideraciones de Wittgenstein acerca del funcionamiento del LENGUAJE. Centraremos, entonces, la atención sobre estas proposiciones y el papel que juegan dentro del LENGUAJE.

Lo primero que habría que preguntar sobre las proposiciones mooreanas es: si estas proposiciones no pueden ser consideradas como objetos de conocimiento entonces cómo debieran considerárseles, pues, a todas luces estas proposiciones están inmersas en nuestro lenguaje de tal manera que nadie dudará en aceptarlas como ciertas, en otras palabras, estas proposiciones son incuestionables. Que estas proposiciones sean incuestionables es algo que se muestra en nuestro modo de actuar, y que se ve reflejado en el modo en que realizamos nuestros juicios; no cuestionamos, por ejemplo, que un objeto siga existiendo cuando no estamos en una relación

sensorial directa con él, cuando una persona sale de su casa, digamos, al lugar de trabajo, no se ve constantemente agobiada por la idea de que al regresar del trabajo pueda no encontrar su casa en el lugar en el que solía estar, aunque no tenga una forma de corroborarlo sensorialmente, pues es circunstancias normales no nos encontramos con que las casas desaparezcan de manera espontánea, simplemente estamos seguros de que no puede ser de otra manera, este convencimiento no es otra cosa que una certeza que se muestra por nuestra forma de actuar – supongamos que alguien duda acerca de si su casa sigue allí cuando él no la habita, ¿acaso hay algún cambio en su manera de actuar? No deambula por la ciudad en busca de lugares en donde pudo haber aparecido su casa; por relación a la manera en la que hacemos los juicios, estas proposiciones cumplen un papel fundamental, pues son el límite de nuestros juicios, son la base sobre la que juzgamos y que no puede ser juzgada, puesto que es necesario juzgar desde algún punto firme, inmune a la duda, pues dudar de todas nuestras proposiciones equivaldría a no dudar de ninguna, no se podría, por ejemplo, estar seguro del significado de las palabras con las que formulo mis dudas, y allí pierde sentido toda práctica lingüística. Profundicemos en esto.

Wittgenstein sostiene que existen cosas que creemos sin tener razones para ello, proposiciones que aceptamos sin más ni más, y que por esta razón actuamos de cierta manera, para mostrar esto, menciona que una persona no se cerciora de tener sus dos pies cuando se levanta de una silla, o que estando sentado en una silla cree que podría desaparecer en cualquier momento, y la explicación de esto es que no encontramos ninguna justificación para nuestro actuar, se nos ha enseñado a creer que las cosas son de cierta manera y aunque pudiéramos poner en duda alguna de estas creencias, no podríamos dudar de todo el sistema de convicciones que nos ha sido heredado. Otra forma de expresar esto podría ser la siguiente: hay ciertas cosas que puedo poner en duda mientras que ciertas otras no, hay ciertas proposiciones que admitimos como ciertas no

porque tengamos buenas razones para ello, sino porque simplemente son de esa manera, ninguna persona sensata podría dudar legítimamente de que los objetos físicos existen y que no aparecen y desaparecen de manera espontánea, esta persona, sin hacer caso de su duda, voltea su vista en ambas direcciones al cruzar la calle, es decir, juzga si es seguro cruzar la calle a partir de determinar si vienen vehículos o no, pero no toma en cuenta una duda del tipo: la carretera podría desaparecer en cuanto yo me encuentre a la mitad de ella. De esta y otras maneras similares es que hacemos nuestros juicios, nuestra práctica de juzgar (por así decirlo) exige que haya un límite, y este límite es precisamente algo en lo que no podamos equivocarnos (si lo verdadero es lo que tiene fundamentos, el fundamento no es verdadero, ni tampoco falso) (Wittgenstein, 2003, 28c), es decir, algo en lo que el error quede lógicamente excluido, esta es simplemente nuestra forma de actuar.

Sin embargo, la fundamentación, la justificación de la evidencia tiene un límite; - pero el límite no está en que ciertas proposiciones nos parezcan verdaderas de forma inmediata, como si fuera una especie de ver por nuestra parte; por el contrario, es nuestra *actuación* la que yace en el fondo del juego del lenguaje (Wittgenstein, 2003, 28c).

Lo que Wittgenstein trata de dejar en claro es la relación que existe entre las proposiciones empíricas y las incuestionables; las proposiciones empíricas las aprendemos de manera explícita, surgen de nuestra investigación sobre el mundo, pero para que estas investigaciones se lleven a cabo tienen que empezar en alguna parte, y este lugar donde inicia la investigación no puede a su vez estar sujeto a una investigación, por ello no puede considerarse verdadero ni falso. Esto es, por así decirlo, un requisito de nuestra práctica de juzgar. El conjunto de proposiciones incuestionables nos proporciona una imagen de mundo, es decir, un sistema de convicciones sobre el que construimos nuestros juegos de lenguaje, en otras palabras, son proposiciones que cumplen la función de describir los juegos del lenguaje (normas descriptivas) y en este sentido, se encuentran

estrechamente ligadas a nuestra actuación, a nuestra *forma de vida*. Ahora bien, estas proposiciones se incorporan a nuestro LENGUAJE mediante la instrucción lingüística, si bien no le son dadas de manera explícita, el niño puede extraerlas una vez haya aprendido a jugar nuestros juegos del lenguaje, las aprende debido a que ha aprendido todo un sistema de proposiciones que gira en torno a estas proposiciones (la metáfora wittgensteiniana del eje que se encuentra inmóvil no porque esté fijado, sino por el sistema que gira en torno a él). Esto es, el niño no aprende estas proposiciones de manera aislada, sino que aprende todo un sistema de proposiciones, se le enseña a creer en una imagen de mundo, no en estas y cuales proposiciones consideradas individualmente, hay que recordar aquí que el LENGUAJE es una práctica social, es decir, que tiene lugar en una forma de vida, una comunidad que comparte una imagen de mundo; que esta imagen de mundo sea compartida es lo que nos permite darnos cuenta de que una persona en circunstancias normales actuaría de tal y tal manera, es decir, haría lo que yo en esas mismas condiciones, tendría dudas y creencias similares, pues toda práctica lingüística, como ya se dijo, tiene un carácter socio-cultural. La instrucción del LENGUAJE toma una parte fundamental en el papel que estas proposiciones tienen dentro de los juegos del lenguaje, toda vez que al niño se le enseña a creer en ciertos discursos, no puede aún ponerlas en duda porque la duda es posterior a la certeza, y si bien el niño podrá poner algunas proposiciones en duda después de que haya sido instruido en el uso del lenguaje, no es posible que ponga en duda todo su sistema de creencias.

Que hayan ciertas proposiciones que puedan ser puestas en duda y ciertas que no, implica que nuestras proposiciones son heterogéneas, según Wittgenstein, ciertas proposiciones incuestionables pueden cambiar a lo largo del tiempo mientras que otras se mantienen inmóviles. Esta anotación es sumamente relevante pues implica que nuestras reglas y nuestras prácticas se encuentran en una relación de cambio muy particular, en otras palabras, si bien las reglas del

LENGUAJE proceden de la experiencia, ello no significa que la práctica logre socavar la regla. Esta situación es precisamente lo que nos permite rastrear elementos trascendentales en el LENGUAJE, cabe recordar que trascendental se entiende aquí como las condiciones de posibilidad de un juego de lenguaje significativo, en otras palabras, los límites de nuestra práctica lingüística. El papel que juegan estas proposiciones es, entonces, el de limitar nuestra práctica lingüística, son certezas sin fundamentos que le sirven como fundamento a nuestro sistema de proposiciones empíricas. Al respecto, Wittgenstein (2003):

Cuando digo “*Supongamos* que la Tierra existe desde hace muchos años” (o algo por el estilo), suena muy extraño que se haya de *suponer* tal cosa. Pero dentro del sistema total de nuestros juegos del lenguaje forma parte de los fundamentos. Podemos decir que el supuesto constituye el fundamento de la acción y, por lo tanto, también del pensamiento. (p.52c)

En este orden de ideas, Wittgenstein otorga a estas proposiciones incuestionables un papel fundamental en nuestro sistema de proposiciones empíricas, a saber, el de *proposiciones bisagras*. Wittgenstein utiliza la metáfora de las bisagras para ilustrar el papel que cumplen las proposiciones incuestionables dentro del LENGUAJE; de la misma manera que para abrir una puerta sus bisagras deben mantenerse firmes, para poder utilizar proposiciones empíricas debe haber ciertas proposiciones que no lo sean, y que sirvan de fundamento para construir el edificio de nuestro LENGUAJE, pues para poder hacer un juicio, debe haber algo que no sea enjuiciado. Estas proposiciones tienen un carácter trascendental en la medida en que son los supuestos sobre los que marcha todo nuestro sistema de proposiciones empíricas. Sin embargo, esto no sugiere que el carácter pragmático de los juegos del lenguaje se vea desplazado por éste aspecto trascendental del mismo, toda vez que, “las reglas no son suficientes para establecer una práctica...Nuestras reglas dejan alternativas abiertas y la práctica debe hablar por sí misma” (Wittgenstein, 2003, 21c).

Es importante aquí señalar que una constante en la filosofía del segundo Wittgenstein es que no existan consideraciones absolutas sobre el lenguaje, pues la pretensión de un lenguaje ideal fue abandonada luego de reconsiderar sus posturas expuestas en el *Tractatus*.

Que la práctica del lenguaje no logre socavar las proposiciones que fungen como reglas del LENGUAJE se debe, en principio a que las proposiciones normativas pueden considerarse como proposiciones empíricas (surgidas de la investigación) que se *fosilizaron* con el paso del tiempo, en otras palabras, que hay ciertas proposiciones empíricas que pierden su carácter dubitable y se incorporan a nuestro sistema de creencias para servir de fundamento a nuestro sistema de proposiciones empíricas. Con esto se expresa la relación en la que se encuentran los aspectos trascendentales y pragmáticos del LENGUAJE, pues se podría afirmar que, si bien la práctica lingüística determina el significado de las palabras, esta práctica a su vez se encuentra condicionada por un sistema de creencias, una imagen de mundo que es heredada a través de la instrucción de la práctica lingüística. No quiere esto decir que el carácter pragmático del LENGUAJE sea temporalmente anterior o posterior a su carácter trascendental, sino que toda práctica lingüística, a condición de ser significativa, se encuentra limitada por un sistema de creencias, es decir, por ciertas proposiciones que están fuera de duda.

Wittgenstein utiliza la metáfora del lecho del río para ilustrar la relación entre los aspectos pragmático y trascendental del LENGUAJE; de manera análoga a cómo el lecho del río se compone de roca inalterable (o con alteraciones imperceptibles) a su vez que de arena que se deja arrastrar por la corriente, nuestro sistema de creencias está compuesto en parte por proposiciones que han sido inalteradas a lo largo del tiempo (por ejemplo, que todos los seres humanos tienen padres), y en parte por proposiciones indubitables que se pueden ser modificadas, olvidadas y

demás, en otras palabras, que pueden ser alteradas con el paso del tiempo (Wittgenstein, 2003, 15c).

En resumen, la práctica del lenguaje significativo es posible en la medida en que existen ciertas proposiciones que la limitan, toda vez que nuestros sistema de proposiciones empíricas se pone en marcha gracias a que descansa sobre otras proposiciones que son indubitables, que a su vez constituyen un sistema de creencias que determina la visión de mundo de una forma de vida y que se aprende de manera implícita en la instrucción del LENGUAJE; el contenido de estas proposiciones proviene de nuestra experiencia en el mundo, sin embargo, no es posible determinar que tal o cual proposición juegue necesariamente este papel normativo dentro de los juegos del lenguaje, sino que su carácter trascendental se encuentra en que, como regla general, un juego del lenguaje debe fundarse sobre un sistema de creencias (constituido por proposiciones indubitables.

En palabras del austríaco:

Pero, dado que un juego de lenguaje consiste en diversas acciones repetidas a lo largo del tiempo, parece que no es posible decir de ningún caso *individual* que, para que haya un juego de lenguaje, tal y tal cosa ha de estar fuera de duda, aunque pueda decirse que, *por regla general*, un juicio empírico u otro debe estar fuera de duda (Wittgenstein, 2003, 68c).

4. Conclusiones

En la introducción del presente trabajo de grado se justificó este proyecto como una oportunidad de responder a la necesidad de un ejercicio de clarificación del lenguaje que le permita

a los sujetos reconocer su situación en el mundo a través del reconocimiento del otro como parte fundamental para la construcción de mundo. En este sentido, la presente monografía es un aporte a la consolidación de la perspectiva social del lenguaje, toda vez que es exclusivamente en el seno de una comunidad socio-lingüística que podemos trazar el límite de una práctica del lenguaje con sentido. Pues la práctica del lenguaje exige que los usuarios del lenguaje compartan un sistema de creencias heredado que sirve de fundamento para la construcción de nuestro sistema de proposiciones empíricas.

Para el caso de la teoría de la significatividad del lenguaje presentada por Wittgenstein en el *Tractatus*, la Lógica se considera trascendental en el sentido en que es sobre la estructura lógica que se construye el mundo, el pensamiento y el lenguaje, es decir, es el fundamento de la realidad, y como tal, no puede ser expresado a través del lenguaje. Esto pone de manifiesto el carácter místico del pensamiento del primer Wittgenstein, pues la Lógica es, en un amplio sentido, inefable, toda vez que trasciende la experiencia misma de mundo, del pensamiento y del lenguaje, y en este sentido se sostiene que el significado de las proposiciones es la representación pictórica de los hechos del mundo, toda vez que la lógica como estructura del lenguaje y del mundo es lo que posibilita que las proposiciones puedan figurar los hechos.

En lo que se refiere a la teoría del lenguaje que desarrolla Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas*, se mostró cómo su primer pensamiento es insuficiente para explicar el funcionamiento del lenguaje, pues allí se considera a todas las palabras como nombres de los objetos a los que se refieren, excluyendo las múltiples posibilidades de usos del lenguaje. Esta consideración es el punto de partida de sus postulados en las *Investigaciones*, pues contrasta esta descripción del lenguaje con los diferentes usos del mismo, lo que le permite desarrollar su noción de juegos del lenguaje en el que su filosofía se vuelca hacia una consideración pragmática del

lenguaje. Pues la significatividad del lenguaje queda asegurada en la medida en que el uso de una palabra adquiere sentido solo dentro de un juego de lenguaje específico que tiene lugar en una forma de vida concreta. Es decir, en el pensamiento del segundo Wittgenstein se introduce una consideración social del lenguaje, pues es la práctica lingüística, considerada como actividad humana, lo que determina el significado de las palabras, en tanto que el uso de una palabra es posible dentro de un juego de lenguaje que viene determinado por la forma de vida en la que tiene lugar dicha práctica lingüística. De esta manera, queda demostrado el carácter pragmático de los juegos del lenguaje. Sin embargo, en las *Investigaciones* logra rastrearse una consideración trascendental sobre el lenguaje que presenta al lenguaje como la totalidad de los juegos del lenguaje, conservando la intención por trazar un límite a la práctica del lenguaje con sentido, no obstante, como se señaló en el tercer capítulo del presente trabajo, la consideración de la totalidad de los juegos de lenguaje no se sostiene sobre la búsqueda de una quintaesencia común a todos los juegos del lenguaje, sino que se funda en el concepto de parecidos de familia; el lenguaje constituye una familia de juegos del lenguaje que sostienen similitudes por vía de semejanza y desemejanza entre un juego y otro.

Ahora bien, en su última etapa de pensamiento, consolidada en su obra *Sobre la Certeza*, Wittgenstein se propone analizar un tipo particular de proposiciones que se encuentran en nuestro lenguaje y que cumplen una función especial dentro de nuestro sistema de proposiciones, toda vez que estas proposiciones demarcan el límite de la práctica lingüística con sentido. Estas proposiciones poseen un carácter indubitable lo que las sitúa como un sistema de creencias que se comparten en una forma de vida y no como proposiciones que surgen de la indagación empírica del mundo. Esto se debe a que lo que consideramos verdadero es un estar de acuerdo con los fundamentos de ese conocimiento, y en ese sentido, el fundamento no puede ser verdadero ni falso;

de la misma manera, para que podamos dudar de una proposición tiene que haber alguna proposición que esté fuera de duda.

Para terminar, cabe afirmar, en relación con el objetivo general planteado en esta monografía, que la relación existente entre los aspectos pragmático y trascendental del lenguaje como totalidad de los juegos del lenguaje es absoluta aunque no pondera ninguno de estos aspectos por encima del otro, toda vez que, la práctica del lenguaje significativo es posible en la medida en que existen ciertas proposiciones que la limitan, toda vez que, nuestro sistema de proposiciones empíricas se pone en marcha gracias a que descansa sobre otras proposiciones que son indubitables, que a su vez, constituyen un sistema de creencias que determina la visión de mundo de una forma de vida y que se aprende de manera implícita en la instrucción del lenguaje (como totalidad de los juegos del lenguaje); el contenido de estas proposiciones proviene de nuestra experiencia en el mundo, sin embargo, no es posible determinar que tal o cual proposición juegue necesariamente este papel normativo dentro de los juegos del lenguaje, sino que su carácter trascendental se encuentra en que, como regla general, un juego del lenguaje debe fundarse sobre un sistema de creencias (constituido por proposiciones indubitables).

Referencias Bibliográficas

Beuchot, M. (2015), *Ludwig Wittgenstein Analogía y Parecidos de Familia*, D.F, México, Editorial Herder.

Bibliografía secundaria

Fann, K.T. (2013), *El concepto de Filosofía en Wittgenstein*, Madrid, Editorial Crítica.

Hamilton, A. (2017), *Wittgenstein y “Sobre la certeza”*, Madrid, Editorial Cátedra.

Kenny, A. (1984), *Wittgenstein. Versión española de Alfredo Deaño*, Madrid, Alianza Editorial.

Malcom, N. (1997), *Wittgenstein: A Reeligious Point of View?*, Londres, Routledge.

Tomasini Bassols, A. (1988), *El pensamiento del último Wittgenstein*, México, Trillas.

Tomasini Bassols, A. (2017), *Explicando el Tractatus*, México, Editorial Herder.

Wittgenstein, L. (1968), *Los cuadernos Azul y Marrón*, Madrid, Editorial Tecnos.

Wittgenstein, L. (2003), *Sobre la Certeza*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Wittgenstein, L. (2004), *Philosophical Grammar*, Great Britain, Blackwell Publishing.

Wittgenstein, L. (2010), *Tractatus Logico-Philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial.

Wittgenstein, L. (2017), *Investigaciones Filosóficas*, México, Universidad Autónoma de México.